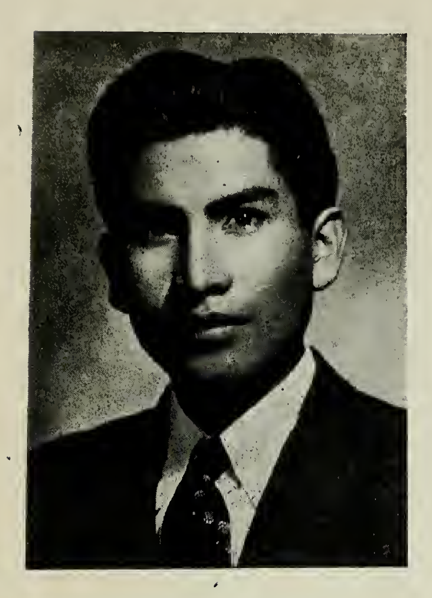


AGOSTO DE 1945

Misioneros Relevados de la Misión Mexicana



Librado Hernández



Maurine Lunt

Liahona

LA GLORIA DE DIOS ES INTELIGENCIA

Agosto 1° de 1945

AÑO IX No. 8

— Antes: Atalaya —

Organo Oficial de las Misiones Mexicana e Hispanoamericana de la Iglesia de Jesucristo de los Santos de los Ultimos Días
Publicado mensualmente

INDICE

EXPLICACION DE LA CARATULA

EL CERRO DE LA SILLA.—Una de las vistas escénicas de la importantísima ciudad industrial de Monterrey, N. L., proporcionado bondadosamente por Otto Done.

Editorial

Saludos

por el presidente George Albert Smith

Un sentido de profunda responsabilidad está en mi mientras me acerco a las tareas tan bien y fielmente hechas por aquellos que me antecedieron.

Estoy pensando de los cincuenta años durante los cuales el presidente José F. Smith y el presidente Heber J. Grant contribuyeron tanto en tantas maneras a estas páginas, editorialmente y en otras maneras — de su incansable interés, su gran energía, su animación y consejos inspirados — de sus discusiones doctrinales y sus admoniciones prácticas.

Pienso hoy en mi propio padre, y abuelo, y mis antepasados, quienes, hace generaciones, valuaban más el evangelio de nuestro Señor Jesucristo que la misma vida, y quienes no retuvieron algún servicio o sacrificio de sus labores para el avanzamiento del evangelio en estos últimos días.

Estoy pensando en todos mis hermanos que han servido en la Presidencia y en todos los concilios presidentes, desde José hasta el presente. Estoy pensando en sus tribulaciones, en su fe, su valor y convicción, y en sus grandes hechos, con la ayuda y dirección de nuestro Padre Celestial. Estoy pensando en el martirio de algunos de ellos, en la temprana muerte de otros, y en las largas y provechosas vidas de otros — y en la paz y gran gozo de los que continuaron fieles hasta el último de sus días aquí en la tierra.

Pero mis pensamientos van más allá de todos estos, a la gran hueste de los fieles y devotos hombres y mujeres que con sus labores y sacrificios han ayudado, año tras año, en la edificación del Reino de Dios en la tierra. Muchos de ellos no han tenido honores ni distinciones mundanas, pero han llevado el mensaje del evangelio a lugares lejanos y distantes, y han ejercido sus principios en sus propias vidas, han magnificado sus llamamientos en el sacerdocio, y han puesto ejemplos de fe y justicia en sus propios hogares. En ellos pienso más, porque ellos son los que, con la ayuda y dirección de nuestro Padre Celestial, son y han sido la fuerza de la Iglesia.

Durante los muchos años que he viajado por acá y por allá en el mundo, conociendo a los fieles, y devotos hombres y mujeres de la Iglesia, ha sido mi privilegio visitar sus hogares y participar de su hospitalidad, sentir el propósito de sus vidas, sentarme con ustedes en consejo — y es mi conocimiento de ustedes y de su fidelidad, junto con la mano sustentadora de mi Padre Celestial, que me ayuda en seguir adelante para enfrentar cualquier requisito y servicio que se espere de mi en los días futuros.

Por su apoyo, su fe, y sus oraciones, estoy muy agradecido. Es una fuente de fuerza y consuelo para mi el saber que la responsabilidad de llevar a cabo esta obra no descansa sólo en el Presidente ni sobre las Autoridades Generales, sino en cada hombre y mujer que se ha bautizado por los siervos de Dios y se ha hecho miembro de la Iglesia de Jesucristo de los Santos de los Ultimos Días. Si quisiéramos no podríamos cambiar esa responsabilidad; nuestro Padre lo ha puesto sobre nuestros hombros, y debemos robustecerlos para llevarlo acabo triunfalmente.

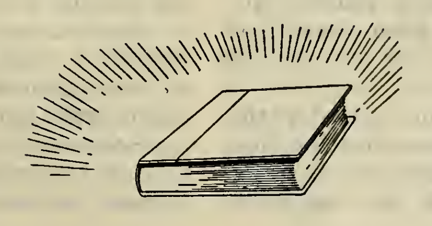
Mi oración constante es que nuestras vidas puedan reflejar la pureza del Evangelio, que nuestros hogares puedan ser la morada del Espíritu de nuestro Padre Celestial; que escudriñen en vano nuestras vidas para hallar en ellas la maldad, y cuando los hombres vean nuestras vidas, puedan decir que somos los seguidores consistentes del humilde Nazareno.

Nuestra misión en este mundo es salvar almas, bendecirlos, y ponerlos en una condición para que puedan regresar a la presencia de nuestro Padre, coronados con gloria, inmortalidad, y vida eterna. Dejemos que la bondad, gozo, y paz caractericen nuestros esfuerzos, y sea una bendición a los hijos de nuestro Padre dondequiera que sea nuestro privilegio andar. Extendamos a todos los hijos de nuestro Padre la mano de fraternidad, y enseñémosles que sabemos sin duda alguna que Jesús era y es el Cristo, que José Smith fué un profeta del Dios viviente, y que los hombres que representan la obra hoy reciben inspiración y revelación de nuestro Padre Celestial, cuando sea necesario para el beneficio de la Iglesia.

Que seamos dignos del honor que Dios nos ha dado, que seamos dignos del linage del cual procedemos, que seamos hijos e hijas fieles de Dios, dignos de portar su imagen en la tierra, que no manchemos nuestros tabernáculos con alguna cosa impura o maligna, y cuando estén terminadas nuestras labores y regresemos a Nuestro Padre Celestial seamos bien recibidos allá a causa de nuestra fe y fidelidad aquí en esta vida, es mi oración este día para todo Israel.

Os testifico que esta es la obra de nuestro Padre, y que caminará hacia adelante hasta que venga otra vez en las nubes del cielo, aquel cuyo derecho es reinar.

Traducido por Daniel P. Taylor.



El Plan de Bienestar

por el presidente J. Reuben Clark, Jr.

El siguiente discurso: fué dado por el presidente J. Reuben Clark Jr. en la primera sesión de la ciento quince Conferencia General, después de haber leído el reporte anual financiero y estadístico de la Iglesia.

EL propósito principal del Plan de Bienestar siempre ha sido el de proveer alimento y ropa, resguardo y combustible. Parece que hay mucha incertidumbre hoy en día relativa a la verdadera situación alimenticia de esta nación. Algunos dicen que estamos enfrentados con el más grande exceso que ha habido en la Historia de la Nación. Otros nos dicen que no tenemos suficiente, y que debemos cultivar todo lo posible.

Bajo estas circunstancias, la única cosa segura que podemos hacer es de suponer que hay una insuficiencia y proceder de acuerdo con ella. De manera que yo os impelo, hermanos, que regreséis a vuestros barrios y estacas y los impeléis a que llenen sus cuotas para que seamos preparados en caso de que venga el predicho déficit.

Nos ha venido el reporte de que algunas personas, y esperamos que no sean muchas, están llevando a cabo lo que los políticos llaman una "campaña murmurante" contra el Plan de Bienestar, proclamando que es un fracaso. A lo menos, algunos de estos murmuradores parece que han ido contra este plan desde el principio, profesando ver en el un proyecto político.

Estoy seguro de que me dejarán decir ahora, y yo estuve con los hermanos cuando primero se hizo el plan, que no había en ese entonces, que no ha habido desde ese entonces, y que no hay ahora, ningún propósito o fin político cualquiera en el plan. Aquellos que proclaman lo contrario están enteramente ignorantes o completamente mal enterados.

El reporte que acabo de leer es una plena demostración que el plan no es un fracaso. Es verdad que si el pueblo no lo sostiene, hasta que el Señor le devuelva sus bendiciones, el plan caerá, pero hasta estos momentos la mayor parte de la Iglesia, siguiendo la inspiración del Señor, ha sostenido el plan, que ha tenido un crecimiento verdaderamente maravilloso en extensión y eficacia. Todos damos gracias a los hermanos y las hermanas que han tenido la carga del engrandecimiento y la operación del plan, y les felicitamos sinceramente por el buen éxito que han tenido en sus labores.

El comité general, compuesto en gran parte de comerciantes y hombres profesionales, han dado sin límite de su tiempo y esfuerzo, sin ninguna compensación monetaria cualquiera, en un servicio que ha traído ayuda a miles de personas que lo necesitaban. El Señor les ha bendecido y continuará bendiciéndoles en sus labores y en sus vidas. A las directoras generales de la Sociedad de Socorro, y a todas las trabajadoras en la Sociedad de Socorro en la Iglesia, ofrecemos nuestras gracias y

agradecimientos por su gran servicio, sin el cual hubiéramos estado casi inútiles.

Se acordarán que en los primeros días de la Iglesia, la gente en Missouri tomó aproximadamente tres



El Presidente J. Reuben Clark, Jr.

años y cuatro meses para renunciar las bendiciones de el Orden Unido. Si leen las revelaciones y la historia de ese tiempo, encontrarán que fué la codicia, flojera, y avaricia de la gente que le causó al Señor devolver el principio de entre su pueblo. Después de llegar a Nauvoo, el Profeta prohibió a la gente que entonces estaba en Iowa que hicieran esfuerzos en llevarlo a cabo.

El Plan de Bienestar, que otra vez repito, no es el Orden Unido pero es motivado por los mismos altos y divinos principios y propósitos que ese, ahora ha estado en operación por nueve años. Por medio de las bendiciones del Señor y la fidelidad de su pueblo, ha ido engrandeciendo sus actividades durante todo ese período; y ahora está más fuerte que nunca.

Los que se le oponen no lo han destrúído y no lo pueden destruir, mientras que el Señor lo bendiga y los miembros lo sostienen.

Podría añadir otra palabra:

A los que se le oponen que son miembros de la Iglesia, quiero decirles: Les necesitamos; les hemos necesitado en el pasado; les daríamos la bienvenida entre nosotros. Además, queremos decir que si desean o esperan guardar el Espíritu del Señor y gozar de sus bendiciones, tendrán que cesar de sus chismes, aun contra los que están haciendo sus trabajos como siervos del Señor, y trabajar con ellos, no contra ellos. Necesitamos la ayuda de cada miembro de la Iglesia; pedimos su ayuda, pero no solamente para beneficio nuestro como para el suyo. Esto lo pido para guardarles de una apostacía amenazante, que casi siempre sigue a los chismes, la deslealtad, y oposición para con los planes del Señor.

Pero si no dan su ayuda, si no quieren recibir las bendiciones de gozo y satisfacción que vienen de seguir el camino que el Señor nos enseña, debemos mostrarles que el Plan de Bienestar ha vivido, y estamos seguros que seguirá viviendo mientras el Señor siga dándole sus bendiciones, y mientras los miembros fieles de esta Iglesia lo sostengan. Pero para vuestro beneficio nos regocijaremos sin límite en su ayuda.

Pedimos a Uds., obispos y presidentes de estacas y presidentes de regiones, que no substituyan dinero al contado por los productos pedidos en sus cuotas. Necesitamos los productos, de manera que favor de llenar sus cuotas con los tipos requeridos. **Trad. Por A. M. Pratt**

Sus Hijos y la Música

por Sigmund Speath

Muchas veces, al finalizar una de mis conferencias sobre divulgación o cultura musical, me han hecho esta pregunta ¿cuál es la mejor edad para iniciar en la educación musical a los niños? Mi contestación ha sido y será siempre "Inmediatamente".

Debe alimentarse de música a los pequeños, de la misma manera y con la misma asiduidad con que se les hace recibir el sol, respirar aire libre y beber leche. Por lo general, la mamá arguye que no tiene conocimientos musicales; pero no hay una sola mujer que no sepa tararear una canción, y no debe preocuparse de si afina con toda la precisión deseable, porque su hijito difícilmente podrá notar la diferencia.

Se pretende relacionar con el sueño de los bebés, la música amable y delicada; pero eso es una simple cuestión de hábito, y el niño puede dormirse exactamente igual, arruyado por la melodía a toda orquesta. Puede educárseles para que reaccionen ante cualquier combinación de notas, de la misma manera que los animales amaestrados reaccionan ante la música de circo o los soldados ante las trompetas y los tambores.

Pero las asociaciones musicales se forman desde muy temprana edad, y muchas veces, tienen una permanencia constante, por lo que, admitiendo que el niño debe escuchar música, lo mejor es acostumbrarle desde un principio a una música que valga la pena recordarla. Es absolutamente imposible decir con precisión a qué edad empiezan tales sonidos a registrarse y cuándo empieza a retenerlos la memoria.

Al crear en los hijos ese hábito de escuchar música, deben seguirse los instintos naturales de la raza humana. Está ya demostrado que el hombre responde primero al ritmo, luego a la melodía y finalmente a la armonía. Es un orden lógico de reacciones. Cante o toque usted alguna clase de música, diariamente ante su hijo y observe cuándo empieza a mostrar interés por escucharla.

Al aparecer estos primeros síntomas, ¿cuándo debe empezar la participación activa del niño en la música? Casi estoy tentado de decir, también: inmediatamente. Los niños se interesan mucho más por los sonidos, cuando son ellos los que los producen. Desde el momento en que el pequeño puede sostener en la mano una sonaja y sacudirla para que produzca ruido, está ya tocando un instrumento musical. A todos los niños les gusta hacer ruido y no hay inconveniente alguno que impida que, al satisfacer este gusto y este placer, lo haga produciendo sonidos agradables y, de ser posible, musicales.

Mucho antes de que aprendan a hablar, aprenden los niños a seguir un ritmo sencillo, y son muchos los que, antes de hablar, aprenden la melodía de una canción. Esos signos precoces en música deben estimulárseles proporcionándoles juguetes musicales.

Tan pronto como el niño se arrastre por el suelo, debe tener a su disposición juguetes que emitan sonidos musicales.

No se necesita poseer un desarrollo intelectual, para poder abrir la tapa de una caja musical. Es preciso dejar que sus hijos descubran la música al mismo tiempo que el idioma por el mismo conducto, o sea por el oído, y por la asociación de ideas,

que aprendan a tararear una canción por el mismo procedimiento por el que aprenden a imitar las palabras de sus padres. Que se acostumbren a la música, antes de llegar a la edad en que pueden aprenderla; de la misma manera que adquieren un amplio vocabulario, mucho antes de ir a la escuela.



Familia Musical de Joseph F. Smith

Esta labor debe realizarse desde un principio, pues si a los 6 años de edad no ha demostrado su hijo interés alguno por la música, puede estar seguro de no tener en casa a un futuro Paderewski. Cuidando de poner en contacto al niño con la buena música, desde su más tierna infancia, puede dársele oportunidad de mostrar un talento excepcional o, en la mayoría de los casos, simplemente proporcionarle la posibilidad de desarrollar una afición que le completará más tarde un placer no igualado en el mundo.

La comprobación más exacta respecto a las condiciones de un hijo, para apreciar la música, nos la dan los juguetes musicales. Desde muy temprana edad, pueden regalárseles a los niños juegos de campanillas de tres a cinco notas y, en seguida se verá si el pequeño se interesa por ella, únicamente para hacer ruido, o si atrae su curiosidad la combinación de los sonidos de las campanas, en una forma más o menos musical.

Si desde que tuvo uso de razón se ha acostumbrado a escuchar canciones, muy pronto se interesará en oír la reproducción de estas canciones, al tocar las teclas de un piano, con un dedo.

En su mayoría, los grandes músicos han sido capaces de producir alguna forma de expresión musical, antes de cumplir los 5 años. Mozart, extraordinario prodigio musical, a los 5 años tocaba el violín.

Cuando el niño ve por primera vez un piano, inmediatamente, de una manera automática, empieza a golpear las teclas. Lo interesante comienza más tarde, cuando el niño, cansado de producir simple ruido, siente curiosidad por seguir los consejos del que trata de enseñarle a producir una forma melódica.

La mamá que puede convertir este movimiento instintivo en un juego, se habrá constituído en el primer y mejor maestro de música. Para ello necesita, por su parte, muy pocos conocimientos musicales. Hay tonadas de dos o tres notas, que cualquier niño puede aprender a tocar una y otra vez, con cierto ritmo en un piano, acompañando a la mamá que canta.

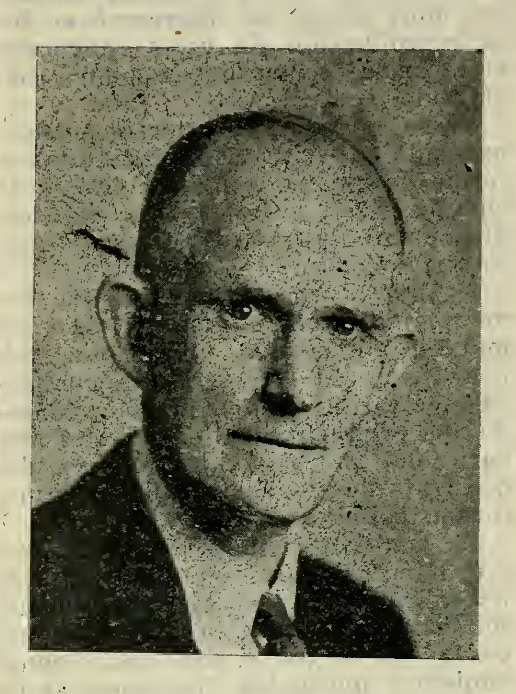
Afortunadamente, han terminado los días en que se obligaba a un niño, sin preparación musical alguna, a tocar horas y horas en un piano o un violín, bajo la severa vigilancia de un maestro malhumorado y despótico. Los padres inteligentes llegan con infinitas precauciones al momento de iniciar un aprendizaje serio.

En un principio, la música tiene que ser, para el niño, un pasatiempo, sin la menor sugerencia de que se trate de un deber o de un trabajo inevitable, que se le haga odioso.

(Continúa en la página 335)

La Caridad

por el presidente Lorin F. Jones



Presidente Lorin F. Jones, de la Misión Hispanoamericana.

Son pocas las palabras usadas por los Cristianos que tienen tanto significado como la palabra **Caridad.** El diccionario lo define como sigue: "Una de las tres virtudes teologales, que consiste en amar a Dios sobre todas las cosas y al prójimo como a nosotros mismos".

La **Caridad** consiste en tener buenos pensamientos de nuestros semejantes, en un amor Cristiano para todos los hombres porque son hijos de Dios. También abarca la consideración de los pensamientos y hechos de otros. La Caridad es un término muy extenso, el significado del cual abarca mucho de lo que se requiere en la vida de un Cristiano. Tiene un significado mucho más amplio que la palabra "amor". La **Caridad** abarca el amar a Dios tanto como el amar a nuestros prójimos. Además abarca que la persona caritativa está viviendo de acuerdo con las enseñanzas del Salvador.

Mucho del Evangelio de Jesucristo se puede expresar en dos palabras: CARIDAD Y AMOR. Si en nuestros corazones amamos a Jesús y el Evangelio Restaurado, si amamos a nuestros prójimos como a nosotros mismos, y si tenemos buenos pensamientos de todos nuestros conocidos, y si siempre estamos listos para ayudar a los necesitados y los desafortunados, las viudas y los huérfanos, dejar de criticar a nuestros vecinos, entonces sentimos que somos caritativos y estamos viviendo la vida Cristiana. Si hacemos esto, encontraremos que nuestros vecinos tienen muchas características buenas y que ellos también están tratando de vivir como debe vivir un Cristiano.

J. Wesley Dickerson define la caridad como sigue: "La Caridad viene de un estado de mente fino y sentimientos bondadosos hacia otros que muestra que una persona está poseída de una abundancia de buena voluntad e interés genuino en otros, hallando expresión en acción y palabra. Esta virtud es evidencia de todas las gracias Cristianas, y prueba que mediante la nobleza de alma, la cual Jesús quisiera que todos tuviéramos, ellos en turno pueden pasar la solana a cada corazón que sea tocado por

esta gracia impeledora y ablandadora que sólo incita hechos de bondad y bien hacia todos los camaradas. Incita compasión y ánimo, bondad, liberalidad, simpatía, tolerancia, desinterés, buena voluntad y un deseo genuino de ser todo y hacer todo, que cae en el radio de lo bueno, lo honesto, y lo bello".

Para ser caritativo no basta pensar bien de los asociados de uno, debe también ser tolerante con ellos, siempre presto para perdonar. Debe considerarse a sus vecinos a tal grado que no oiría críticas de ellos, mucho menos dichos que los desprestigian.

Alguien ha dicho, "la caridad empieza en el hogar". Esto es verdad. Si somos caritativos con nosotros mismos, y con nuestras familias, si no permitimos el escándalo y la calumnia en nuestros hogares, de nuestros amigos y oficiales de la Iglesia, tendremos caridad con todos nuestros conocidos.

El apóstol Pablo reconoció la necesidad de caridad entre los miembros de la Iglesia inmediatamente después de la muerte de Jesucristo. Sus escrituras como se encuentran registradas en el capítulo 13 de 1ª. Corintios constituyen joyas de consejos para los miembros de la Iglesia. Los primeros tres párrafos son de interés especial:

"Si yo hablase lenguas humanas y angélicas, y no tengo caridad, vengo a ser como metal que resuena, o címbalo que retiñe.

"Y si tuviese profecía, y entendiese todos los misterios y toda ciencia; y si tuviese toda la fe, de tal manera que traspasase los montes, y no tengo caridad, nada soy.

"Y si repartiese toda mi hacienda para dar de comer a los pobres, y si entregase mi cuerpo para ser quemado, y no tengo caridad, de nada me sirve". (1 Cor. 13:1-3).

El capítulo 13 de la 1ª de Corintios debiera ser tema de estudio de todos los miembros de la Iglesia. Debiera leerse en intérvalos frecuentes dejando así tiempo para meditar su significado. No es de extrañarse la manera en que contestó Jesús cuando le preguntaron cual de todas las leyes era la mayor.

"Amarás al Señor tu Dios de todo tu corazón, y de toda tu alma, y de toda tu mente.

"Este es el primero y el grande mandamiento. Y el segundo es semejante a éste: Amarás a tu prójimo como a ti mismo. De estos dos mandamientos depende toda la ley y los profetas". (Mat. 22:37-40).

Según el apóstol Pablo, poco importa lo que hagamos en esta vida, lo que piensen de nosotros nuestros amigos o lo que adquiramos como fama, si no tenemos **Caridad.** La caridad es la base de toda la vida Cristiana. Es esencial al debido estado de miembro en la Iglesia. Sin ella, no nos vale lo que adquiramos o lo que hagamos en esta vida.

Nuestra Iglesia nos enseña a que seamos los más caritativos de este mundo. Nos enseña que somos guardianes de nuestros hermanos, y que estamos interesados en el bienestar de nuestros prójimos. Además nos enseña que debemos estar interesados en la salvación de nuestras familias, y otros miembros de la Iglesia tanto como en la nuestra.

Traducido por Daniel P. Taylor.

El caballo uncido con otros caballos a una carreta, no es libre, ni puede marchar delante de la carreta. Si no marcha, la carreta le forzará a marchar. Sin embargo, es libre de arrastrar la carreta, o de ser empujado por ella. Así es la libertad del hombre.—TOLSTOI.

Dominio Sobre Si Mismo

por William George Jordan

X. Apuro, el azote de las Americas

EL primer sermón dado en este mundo fué predicado cuando la creación. Era una protesta divina en contra la violencia. Era una lección con objeto de ley perfecta, plan perfecto, orden perfecto, método perfecto. Los seis días de trabajo, cuidadosamente planeados, y cumplidos, seguidos por — el descanso. Si aceptamos el relato como verdadero o figurativo — como días sucesivos o edades compuestas de miles de años — importa poco si tan solamente aprendemos la lección que enseña.

La naturaleza no es muy americana. La naturaleza nunca se violenta. Cada fase de su trabajo indica planes, serenidad, calma, confianza; carece de violencia. La violencia siempre indica una falta de método, confusión y la impaciencia de un crecimiento lento. La Torre de Babel, el primer rascacielos en este mundo, fué un fracaso a causa de la violencia. Los trabajadores se equivocaron al tomar su arrogante ambición como inspiración. Tenían demasiados trabajadores, — y ningún arquitecto. Pensaban llenar la vacante de una cabeza con muchas manos. Esto es una característica de la violencia. Trata siempre de sustituir la energía por un plan bien formulado, — el resultado es como si uno quisiera hacer un verdadero y real caballo de un palo por hacerlo andar más veloz. La violencia es el falsificador de la presteza. La presteza tiene un ideal, una meta que debe alcanzarse por el método más directo. La presteza tiene sólo un compás en el cual confía para ser dirigido, y armoniza con él su curso. La violencia dice: "Necesito moverme más rápido. Conseguiré tres compases; los tendré diferentes; seré guiado por cada uno de ellos. Quizá alguno de ellos esté correcto". La violencia nunca se da cuenta que la base, construída deliberadamente y con bastante tiempo, es lo más rápido al fin y al cabo.

La violencia ha arruinado más vidas americanas que cualquiera otra palabra en el vocabulario de la vida. Es el azote de las Américas. Es la causa y también el resultado de una civilización de alta presión. La violencia silenciosamente toma tantos disfraces que es difícil identificarla.

La violencia siempre paga los precios más altos por una cosa, y generalmente no se entregan las mercancías. En la carrera para alcanzar las riquezas, los hombres a menudo sacrifican tiempo, energía, salud, hogar, gozo y honor, — todo lo que no puede comprar el dinero, las cosas que el dinero nunca puede devolver. La violencia es una fantasía de paradojas; hombres de negocios, con un deseo de proveer por la seguridad futura de su esposa e hijos, a menudo sacrifican el gozo existente entre su esposa y él y sus hijos sobre el altar de esa violencia. Olvidan que su lugar en el hogar es más que "el hombre que paga las deudas"; esperan consideración de los demás pero no están dispuestos de regresarla.

Oímos demasiado de las responsabilidades de una esposa para con su esposo y muy poquito de lo recíproco.

"La esposa", nos dicen, "debe encontrar a su esposo con una sonrisa y un beso, cuidar con táctica su genio y siempre ser dulzura y solana". ¿Por qué dirigir estos sentimientos amorosos siempre hacia el esposo de negocios? ¿Por qué debe la esposa tener que mirar la cara de su esposo con miedo para calcular su genio? ¿Acaso el día de ella no ha sido también uno de responsabilidad, cuidado y preocupaciones? ¿Acaso no ha estado la madre obrando constantemente durante el día con los problemas de criar los niños y otros problemas del hogar, que por amor de esposa los ha resuelto sola? ¿Acaso es el hombre el sexo bello que tiene que ser mimado y guardado como si fuera un grano?

En su deseo de alcanzar alguna ambición, de gratificar algún sueño, de su vida, el hombre a menudo tira al viento el honor, la verdad, la generosidad y otras virtudes. Los políticos están satisfechos en estar inmóviles mientras que los habitantes de una ciudad se envenenan por mala agua, hasta el día en que ellos puedan contar con una buena mordida de un proyecto de aguas potables. Si es necesario envenenar un ejército, esto también es solamente otra violencia para alcanzar la riqueza.

Esta es la edad de las casas de calor. El elemento del crecimiento natural se hace un lado y se sustituye por la casa de calor y la bomba de presión. La naturaleza los mira y dice: "Solamente podrán ir hasta cierto punto, mis hijos bobos".

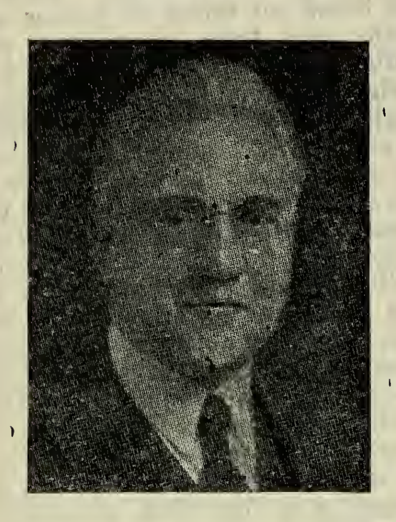
El sistema educativo de hoy es un monumento a la violencia. Se esfuerza a los niños para que pasen por una serie de estudios que barre toda la sabiduría humana. Se les da todo lo que la ignorancia ambiciosa de la edad les puede meter en la mente; se les enseña todo menos lo esencial — cómo pensar y usar sus mentes. Sus mentes se llenan de múltiples hechos sin digerir, y todavía sigue la cruel y bárbara fuerza. Uno lo mira hasta que no puede más y entonces, instintivamente levanta la mano y dice: "¡Alto! Esta carnicería moderna de los inocentes no puede seguir". La educación se sonríe suavemente, hace un gesto hacia los miles de presos a sabiendas por todo el país y dice: ¿"Quién es usted que se atreve a decir algo en contra de nuestro sagrado sistema escolar"? La educación está apurada. Porque en quince años falla en cumplir lo que mejores métodos cumplirían en la mitad del tiempo, no debería jactarse tanto. La incompetencia no siempre es razón de orgullo. Apresuradamente meten a los niños cien textos, entonces la mala salud, entonces a los colegios, entonces en un diploma, entonces en la vida— con mente asombrada, falto de entrenamiento y sin estar listo para las demás tareas de la vida.

La violencia es el golpe fatal a la serenidad, a la dignidad, al equilibrio. La cortesía de antes salió cuando entró la violencia de hoy. Violencia es el padre de la dispepsia. En la violencia de nuestra vida nacional, la apuración de las comidas ha llegado a ser un vicio. Las palabras "Lonches Rápidos, bien podrían ponerse en las cabeceras de miles de tumbas en nuestros cementerios. Se olvida el hombre que es el único animal que cena; todos los demás comen. ¿Por qué tira su oportunidad de cenar y baja hasta los que nada más comen? Su estómago se revela, y expresa su indignación mediante la indigestión. Entonces el hombre tiene que pasar la vida como una botella de píldoras de pepsina en su bolsa. Es solamente otra víctima de esta locura para alcanzar velocidad. Violencia significa la rotura de los nervios. Es el camino real a las enfermedades nerviosas.

(Continúa en la página 343)

Teología Racional

por Juan A. Widtsoe



Elder Juan A. Widtsoe

CAPITULO XX

La autoridad del sacerdocio

La autoridad del sacerdocio es a menudo mal comprendida. Es con frecuencia mal entendida. Es muchas veces, la roca sobre la cual se producen los naufragios espirituales.

Las bases de la autoridad.—El poder, derecho de mandar o actuar, es autoridad. El hombre en el principio, consciente y en posesión de una voluntad, tendió hacia la verdad y ganó un nuevo conocimiento. Gradualmente, y en tanto que su inteligencia crecía, aprendió a controlar las fuerzas naturales que iba encontrando en su camino. El conocimiento, correctamente usado, se convirtió en poder; y el conocimiento inteligente, es la única base verdadera de la autoridad. Cuanto más inteligencia el hombre posee, tanto más autoridad él puede ejercer. Por lo tanto, "la gloria de Dios es la inteligencia", y "la inteligencia es el camino hacia los dioses". Esto debe ser claro para todos aquellos que ejercen autoridad.

Autoridad absoluta.—Tan alta autoridad basada en un conocimiento inteligente siempre creciente, puede ser llamada autoridad absoluta. Todas las otras formas y muchas de ellas existen, deben ser derivadas de la autoridad absoluta, la cual es la esencia de toda autoridad. La autoridad absoluta, que no puede ser comprendida completamente, no significa que todo conocimiento o todo poder ha sido ganado sobre alguna cosa en el universo. El universo siempre nos revelará sus secretos. Por autoridad absoluta, se comprende la clase de autoridad que resulta directamente de un conocimiento inteligente de las cosas sobre las cuales se ejerce autoridad. Por consiguiente, la autoridad es absoluta, solamente cuando la acompaña el conocimiento, y se hace más absoluta cuanto más conocimiento se adquiere. Las leyes de Dios nunca son arbitrarias, ellas son siempre basadas en la verdad.

Autoridad derivada.—Quienquiera que posea la autoridad absoluta, puede encontrar necesario o conveniente pedir a otros que ejerzan esa autoridad en su lugar. Esto conduce a la autoridad derivada. No significa, necesariamente, que aquellos a los cuales se pide, comprendan completamente todo el sentido de la autoridad que

ejercen. El obrero en una fábrica lleva a cabo las operaciones dirigidas por el jefe técnico y obtiene los resultados requeridos aunque él no comprenda, con la misma amplitud, los principios implicados.

Toda persona que se ha levantado en el estado terrenal, posee un cierto grado de autoridad absoluta porque tiene conocimientos de la naturaleza que le da poder sobre muchas fuerzas a su derredor. Toda persona posee o debe poseer cierta autoridad derivada, no siempre completamente comprendida, la cual es ejercida bajo la dirección de una inteligencia superior.

Autoridad de Oficio.—En un cuerpo organizado como la Iglesia, toda actividad debe ser gobernada por leyes establecidas. Los oficiales elegidos para hacer cumplir estas leyes y llevar a cabo la obra regular de la Iglesia, ejercen su poder por su oficio. La autoridad es solamente una forma de la autoridad derivada —derivada de la gente que ha consentido someter sus voluntades a ciertos oficiales, los cuales harán cumplir las leyes aceptadas por la gente. Tal autoridad, aun perteneciendo a posiciones oficiales, deben ser basadas en conocimiento inteligente. La organización misma de la Iglesia debe ser inteligentemente autoritativa. Por consiguiente, la autoridad de oficio es mejor ejercida cuando aquellos que la poseen se han calificado inteligentemente para la obra. Los errores cometidos por los oficiales son comúnmente hechos por falta de la inteligencia necesaria para la fiel ejecución de sus deberes. Afortunadamente, la Iglesia está organizada en forma tal que los oficiales pueden ser juzgados en su rectitud siempre que sus acciones aparezcan dudosas a las gentes. Los errores de los oficiales son más probablemente hechos por aquellos que no se preparan debidamente para la obra.

Autoridad y libre albedrío.—Mientras el conocimiento inteligente establece el grado más alto de autoridad —autoridad absoluta— sin embargo, ello no justifica el ejercicio de la autoridad que pueda estar en conflicto con la voluntad de otros. La ley del libre albedrío no debe ser sobrepujada; ni debe ser permisible que haga algo que pueda impedir en lo más mínimo, el progreso del hombre. Por consiguiente, la autoridad debe ser ejercida, solamente en una forma que beneficie a los otros individuos. Naturalmente, cuando una comunidad acepta un cuerpo de leyes y son nombrados los oficiales para hacerlas cumplir, el castigo de los desobedientes no es una interferencia a su libre albedrío, porque todos han aceptado las leyes. Solamente cuando una persona se retira de la comunidad, las leyes de esa comunidad se hacen ineficaces con respecto a él. Las leyes deben ser cumplidas. Todos los oficiales en la Iglesia que simplemente representan a los miembros deben ser sostenidos por ellos. Los miembros gobiernan la Iglesia por medio de las autoridades elegidas al efecto. Cuando una persona se opone a la justicia o virtud, lo más que puede hacerse en contra de ella es separarla de la organización. El Sacerdocio no tiene mayor autoridad. El castigo viene automáticamente a aquellos que hacen el mal. El pecador siempre se encuentra fuera.

Autoridad sobre Sí Mismo.—El Sacerdocio conferido a un hombre contiene una autoridad que todo hombre puede usar siempre con respeto de sí mismo y el a sí mismo y al Señor. Por la autoridad del Sacerdocio él tiene un derecho a conversar con Dios, en oración o en otras maneras, y tiene, por así decirlo, el derecho a recibir comunicaciones de los seres inteligentes acerca de él, de modo que su camino pueda ser un camino de fuerza y agrado. La obra del hombre debe ser inseparablemente conectada con los

(Continúa en la página 338)

erán culpables de toda clase de crímenes, incluso la traición. Bajo órdenes del gobernador, la milicia tomó como prisioneros a los líderes de la Iglesia, saqueando sus hogares, robando sus propiedades, y haciendo como una canalla lo haría.

HERMANOS TOMADOS PRESOS

El oficial comandante de este grupo ordenó que tomaran presos a José y Hyrum Smith y varios otros. Cuando los prisioneros llegaron al campamento, miles de soldados, "empezaron a gritar constantemente", dijo Parley P. Pratt, "como tantos sabuesos encontrando a sus víctimas". Los prisioneros fueron puestos bajo guardia y forzados a quedar en temperatura de invierno sin protección del frío. Los guardias blasfemaron: ridiculizaron al Salvador, demandaron milagros y dijeron: "Ahora, Smith, enséñanos un ángel; danos una de tus revelaciones; enséñanos un milagro; ven, hay uno de tus hermanos en el campamento a quien tomamos prisionero ayer en su propio hogar, y le descerebramos con su propio rifle, el cual encontramos colgado arriba de su chimenea; ahí está sin poder hablar y muriéndose, habla la palabra y sánalo, y entonces todos creeremos, o, si son apóstoles, u hombre de Dios, sálvense, y entonces seremos Mormones".

UN PARALELO

Una vez antes, hombres se burlaron y dijeron: "A otros salvó, a sí mismo no se puede salvar. El Cristo, Rey de Israel, desciende ahora de la cruz, para que veamos y creamos". (Marcos 15:31-32).

Se hizo un consejo de guerra y estos prisioneros fueron condenados. Esta orden fué dada:

"Brigadier Doniphan:

"Señor: —Ud tomará a José Smith y los otros prisioneros a la plaza en Far West y los matará mañana a las nueve horas en punto".

"Samuel D. Lucas,
"Mariscal de Campo,
Comandante".

El brigadier Doniphan contestó:

"Matará sangre inocente. Yo no obedeceré su orden. Mi brigada marchará para Liberty mañana a las ocho horas; y si Ud. mata a estos hombres, le haré responsable ante un tribunal mortal, con la ayuda de Dios".

"A. W. Doniphan,
"Brigadier".

Al leer esto, el mariscal cobarde no se atrevió a ejecutar su orden. Pero los prisioneros fueron llevados y echados en la prisión, primeramente en Richmond, a donde sufrieron abusos e indignidades. Lo siguientes es relatado por Parley P. Pratt:

"Durante una de esas noches fastidiosas habíamos permanecido acostados como dormidos hasta después de la media noche y nuestros oídos y nuestros corazones se encontraban apenados por haber escuchado durante horas los chistes vulgares, las maldiciones horripilantes, el lenguaje terrible, blasfemo, y sucio de los que nos vigilaban. El Coronel Price los encabezaba y se contaban el uno al otro los actos de asesinato, robo, etc., que habían cometido entre los Mormones mientras estuvieron en Far West y sus contornos. Y aún se jactaron de haber violado por fuerza a esposas, hijas y vírgenes, y de haber matado o descerebrado a hombres, mujeres y niños.

"Había escuchado yo hasta quedarme tan disgustado, escandalizado, horrorizado, y lleno del espíritu de indignación justa, que apenas podía resistir el impulso de pararme y reprender a los guardias; más no le había dicho nada a José, ni a ningún otro, aunque me acostaba a su lado y sabía que estaba despierto. De repente se paró él y habló con una voz de

trueno, o como el rugir del león, pronunciando, si me acuerdo bien, las siguientes palabras:

"'¡SILENCIO, malvados del hoyo infernal! ¡En el nombre de Jesucristo os reprendo, y os mando guardar silencio; no viviré otro instante oyendo semejante lenguaje! ¡Cesad de hablar de esta manera o vosotros o yo moriremos en este INSTANTE!'

"Cesó de hablar. Se paró recto en terrible majestuosidad. Encadenado y sin armas; con la calma, la serenidad y la dignidad de un ángel, miró a los acobardados guardias, cuyas armas colgaban inútiles; cuyas rodillas se estremecían, y quienes, retirándose a un rincón, o agachados a sus pies, le pidieron perdón, y permanecieron silenciosos hasta cambiarse la guardia.

"He visto a los ministros de la justicia, vestidos con capas magisteriales, caminar tras criminales para ser procesados, mientras la vida de ellos quedaba suspendida de una palabra, y esto en las cortes de Inglaterra; he presenciado un congreso en sesión solemne para proporcionar leyes a las naciones; he tratado de concebir de reyes, de cortes reales, de tronos y de coronas y de emperadores reunidos para decidir la suerte de reinos; más la dignidad y la majestuosidad he visto una sola vez, mientras se paraba encadenado, a la medianoche, en un calabozo de un pueblito desconocido de Missouri".

Después estos prisioneros fueron separados y parte de ellos, incluso José y Hyrum Smith, fueron llevados a Liberty, a la prisión de allí, a donde se quedaron por seis meses, sujetos a las mismas indignidades y abusos esperando el pleito, mientras sus enemigos buscaban algo de que probarles que eran culpables.

Mientras estaban en la prisión en Liberty, testificaron que a veces les fué dado veneno, el cual les purgó casi hasta morir, y no más el poder de Dios les salvó. Declararon que en una ocasión les fué ofrecida carne humana, pero por consejo del Profeta, renunciaron a comer. Uno de los guardias dijo que habían dado "carne Mormona" a los prisioneros. Hyrum Smith declaró: "Aprendimos después, por uno de los guardias, que se suponía que este hecho de canibalismo salvaje de darnos carne humana, sería considerado un hecho popular de notoriedad, pero después trataron de guardar el hecho en secreto".

JOSE HACE ORACION

Mientras que estaban en este calabozo, y después de haber sufrido por muchos meses, en la angustia de su alma, José Smith hizo petición al Señor; estas son palabras de esa oración:

"Oh, Dios, ¿a donde estas? ¿Y en donde está el pabellón que cubre tu escondite?

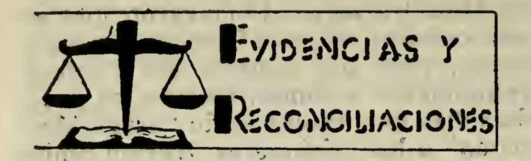
"¿Por cuánto tiempo se detendrá tu mano, y tu ojo, si, tu ojo puro, verá de los cielos eternos las maldades de tu pueblo y de tus siervos, y tu oído será penetrado por sus lamentos?

"Sí, oh Dios, ¿por cuánto tiempo tendrán que sufrir estas injusticias y persecuciones contra la ley, antes de que tu corazón sea movido a compasión para con ellos?

"Oh Señor Dios Todopoderoso, creador del cielo, la tierra, los mares, y todas las cosas que en ellos existen, y que controla y sujeta al diablo, y al obscuro y errante dominio de Sheol — extienda tu mano; deja que tu ojo penetre; deja que tu pabellón sea levantado; deja que tu escondite ya no sea cubierto; deja que tu oído escuche; deja que tu corazón sea movido con compasión para con nosotros...

"Recuerda a tus santos que están sufriendo, oh nuestro Dios; y tus

(Continúa en la página 347)



¿QUE SIGNIFICADO TIENE EL TITULO "PROFETA, VIDENTE Y REVELADOR"?

Por Elder Juan A. Widtsoe

El pueblo de la iglesia sostiene al presidente de ella como "profeta, vidente y revelador y presidente de la Iglesia de Jesucristo de los Santos de los Ultimos Días". Esto va de acuerdo con la palabra revelada de Dios. La primera revelación que recibió José Smith después de la organización de la iglesia el 6 de abril de 1830, específicamente declaró que "se llevará un registro entre vosotros; y en él serás llamado un vidente, un traductor, un profeta, un apóstol de Jesucristo, un élder de la iglesia por la voluntad de Dios el Padre, y la gracia de tu Señor Jesucrito". (Doc. y Con. 21:1)

Una revelación dada en 1835 reiteró lo anterior: "El deber del presidente del oficio del sumo sacerdocio es el de presidir toda la iglesia . . . sí, de ser un vidente, un revelador, un traductor y un profeta, teniendo todos los dones de Dios que él confiere sobre la cabeza de la iglesia". (Doc. y Con. 107:91,92) En 1841 volvióse a afirmar: "Os doy a mi siervo José por élder que presida toda la iglesia, y que sea un traductor, un revelador, un vidente y un profeta". (D. y Con. 124:125)

En el uso actual se omite la palabra traductor, ya que, si apareciesen anales que necesitasen traducción, se puede llamar al presidente de la iglesia a cualquier hora, por medio de revelación, a la obra especial de la traducción.

También se sostiene como "profetas, videntes y reveladores" a los consejeros del presidente, el concilio de los doce apóstoles y el patriarca de toda la iglesia. Esto concuerda con el sacerdocio que se les confiere y su llamamiento oficial en la iglesia. También va de acuerdo con la palabra de Dios este hecho de que otros, aparte del presidente, pueden llevar estos títulos exaltados. Por ejemplo, hablando de Hyrum Smith, dijo: "Lo nombro para que sea un profeta, y un vidente, y un revelador a mi iglesia". (D. y C. 124:94)

El 27 de marzo de 1836, durante la consagración del templo de Kirtland, sostuvieron a las autoridades de la iglesia: "Yo (José Smith) pronuncié un corto discurso y pedí a los varios quórumes y toda la congregación de los santos que reconocieran a la presidencia como profetas y videntes y los sostuvieran por medio de sus oraciones . . . Entonces pedí que todos los quórumes y la congregación de los santos reconocieran a los Doce, que estaban, presentes, como profetas, videntes, reveladores y testigos especiales a todas las naciones de la tierra, con todas las llaves del reino para abrirlo, o hacer que fuera abierto, entre ellas; y que los sostuvieran con sus oraciones". (Historia de la Iglesia por José Smith, tomo 2, pág. 417)

Cuando hay otros aparte del presidente que poseen el título "profeta, vidente y revelador", se deduce que el poder y autoridad que representan entra en funciones solamente por medio de un nombramiento del presidente de la iglesia; de lo contrario habría conflicto en la autoridad. Esto queda bien aclarado en la práctica de la iglesia. Por ejemplo, un hombre es ordenado sumo sacerdote, un oficio en el que el derecho de presidir es inherente; pero s o l a m e n t e cuando se le llama a ello preside. Así

sucede en el ejercicio de la autoridad bajo estos títulos sagrados.

Las tres designaciones separadas del título general tiene casi idéntico significado en su uso popular; sin embargo existen diferencias suficientemente importantes para justificar su uso.

Un **profeta** es un **maestro.** Ese es el significado esencial de la palabra. Enseña el cuerpo de la verdad, el evangelio, que el Señor revela al hombre; y **bajo inspiración** lo explica de manera que el pueblo lo entiende. Expone la verdad; además muestra que la manera de ganar la felicidad humana es por medio de la obediencia a la ley de Dios. Llama al arrepentimiento a aquellos que se extravian de la verdad. Se convierte en guerrero de la consumación de los propósitos del Señor relativos a la familia humana. El objeto de su vida es apoyar el plan de salvación del Señor. Logra todo esto por medio de comunicación íntima con el Señor hasta que se encuentra "Lleno de fuerza del espíritu de Jehová". (Miqueas 3:8; véase también Doc. y Con. 20:26; 34:10; 43:16)

El maestro debe aprender antes de poder enseñar. Por consiguiente, en tiempos antiguos y modernos ha habido escuelas de profetas, en las cuales se ha enseñado los misterios del reino a personas que desean salir a enseñar el evangelio y pelear las batallas del Señor. No se hace necesario que estos profetas sean llamados a un oficio; salen como maestros de la verdad, a todo lugar y tiempo.

Con el transcurso del tiempo la palabra profeta ha llegado a significar, quizá principalmente, un individuo que recibe revelaciones e instrucciones del Señor. Erróneamente se ha llegado a creer que la ocupación principal de un profeta es predecir acontecimientos futuros, enunciar profecías, lo cual es solamente una de las varias funciones proféticas.

En el sentido que un profeta es un hombre que recibe revelaciones del Señor, los títulos "vidente y revelador" simplemente amplifican el significado mayor e inclusivo de la designación "profeta". No obstante, es claro que hay mucha prudencia en declarar específicamente las funciones del profeta como vidente y revelador, cual se hace en las conferencias de la iglesia.

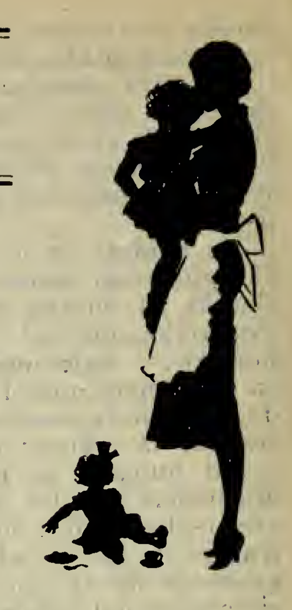
Un profeta también recibe revelaciones del Señor. Estas pueden ser explicaciones de verdades que ya se han recibido, o nuevas verdades que el hombre no había tenido anteriormente. Estas revelaciones siempre se limitan a la posición oficial que uno tiene. El oficio menor nunca recibe revelaciones para el mayor.

Un vidente es una persona que ve con los ojos espirituales. Percibe el significado de lo que para otros está en obscuridad; por consiguiente, es el intérprete de la verdad eterna y es quien la clarifica. Distingue lo futuro de lo pasado y lo presente; y lo logra por el poder del Señor que funciona en él directamente, o de una manera indirecta con la ayuda de instrumentos divinos como el Urim y Tumim. En una palabra, es uno que ve, uno que anda en la luz del Señor con los ojos abiertos. (Mosíah 8:15-17)

Un revelador da a conocer con la ayuda del Señor algo que no se conocía anteriormente. Puede ser una verdad nueva u olvidada, o una nueva u olvidada aplicación de una verdad conocida a las necesidades del hombre. El revelador siempre trata la verdad, cierta verdad (Doc. y Con. 100:11) la cual siempre es acompañada de la aprobación divina. Se puede recibir la revelación de varios modos; pero se sobreentiende que el revelador ha vivido y se ha portado de tal manera que está sintonizado o en

(Continúa en la página 349)

• SECCION DEL HOGAR •



por Ivie H. Jones

¿Está su Casa en Orden?

En el ejemplar de julio discutimos la importancia de cocina bien ordenada, poniendo énfasis especial en el lugar donde se almacena, se prepara y se sirve la comida. ¿Hay alguien que ha hecho cambios en su cocina? Si quieren informes sobre cómo se hace un refrigerador sin hielo, los pueden conseguir escribiendo a la Misión Hispano-Americana. (Véase la dirección en segunda de forros).

Segundo en importancia a la cocina es la recámara porque una tercera parte, **o más, de las veinticuatro horas del día se pasa en la cama.** Los niños necesitan diez a doce horas de descanso, según su edad mientras que los adultos requieren más o menos ocho horas.

Es esencial que tengamos mucho aire fresco en la recámara cuando dormimos si queremos vigor, fuerza y buena salud. Debemos levantarnos en la mañana sintiéndonos descansados y renovados; pero muchas veces nos levantamos cansados y sin ánimo. Mucha gente deja las ventanas y puertas cerradas en la noche, especialmente durante el invieron. Este es un error porque los pulmones necesitan aire fresco que impulse la sangre por todas partes del cuerpo y produzca ánimo y un estado de bienestar.

Cuando Dios crió estos cuerpos nuestros, los hizo para que requieran el agua y comida, el reposo y descanso, el ejercicio, el aire fresco y los rayos del sol. Si negamos a nuestros cuerpos cualquiera de estos agentes esenciales que propugnan a la salud y el crecimiento, podemos esperar mala salud tarde o temprano.

Una buena cama es importante. Si los resortes se estiran en el centro, el cuerpo no puede extenderse en una posición propia para admitir el aflojamiento de los músculos y la buena circulación de la sangre por el cuerpo entero. Aun cuando durmamos, el cuerpo inconscientemente se cambia de una posición a otra en busca del reposo y aflojamiento. El colchón también es importante. Muchas camas no tienen resortes, pero si el colchón es blando y bien lleno, el cuerpo puede descansar y aflojarse aún mejor que pudiera hacerlo con los resortes estirados en la cama. De otro modo una cama demasiado dura es tan mala como una con los resortes estirados o muy blanda y debemos de evitar el uso de la cama de madera o de petate. El cuerpo no puede descansar en la debida forma

cuando está extendido sobre una superficie que no se afloja.

La costumbre moderna es dormir sin almohada y sobre el estómago. Esta tiene muchas ventajas saludables. Si se usa almohada, debe ser hecha o escogida con cuidado. Distintas personas tienen distintas ideas concernientes al relleno de la almohada. Los americanos usan plumas y solamente las más chicas y blandas se emplean. Las plumas del pato y ganso especialmente se consideran buenas.

El uso de lana para llenar almohadas es una costumbre vieja de los indios y mexicanos. Hay dos desventajas en su uso. Una es que las fibras de que se compone la lana son más calientes que las de otras clases y hay peligro que la cabeza sude como resultado. Si una corriente de aire le pega en la cabeza cuando está húmeda con el sudor, puede resultar en un resfrío.

La otra desventaja es que la lana cuando está lavada muchas veces se hace bolas y nudos. Esto se puede evitar fregando la lana en una manera propia desde un principio. Hay poca gente que sabe limpiar o fregar lana en la debida forma porque no llega a reconocer que las fibras de lana son distintas que las de otras y que no se las puede lavar como se lava algodón u otros materiales. Instrucciones detalladas de este proceso se puede conseguir de la oficina de la Misión Hispanoamericana.

Se debe recordar este punto: Porque las fibras de lana se construyen como las escamas de un pez, son capaces de absorber más humedad que otras. Por esa razón la lana es más caliente y también se debilitan más fácilmente cuando están mojadas. Si se lava la lana en la tablilla del lavadero o aun con las manos, las fibras se rompen con facilidad. Estas fibras soportan mejor el agua caliente que la fría. Si están sujetadas al agua fría o si se pone a secar en el aire frío, las fibras se aprietan y se ponen duras y con nudos. A esto le llamamos encogimiento. Para lavar la lana, usen bastante agua tibia y no metan las manos. Voltéenla de vez en cuando con un palito y la lana se lavará así misma.

Las cubiertas de la cama deben ser ligeras aun en el invierno. Las sábanas y cubiertas deben ser bastante largas para doblarse en los pies de la cama y bastante anchas para cubrir bien las personas que estén dormidas. Para una cama matrimonial, las cubiertas no deben ser menores de 180 centímetros de ancho por 228 centímetros de largo. Se debe dejar la cama destendida en la mañana para que entre el aire antes de tenderla por el día, y todas las cubiertas puestas a la luz del sol a intérvalos. Los rayos del sol se introducen en la lana y algodón y matan los insectos y microbios. Polillas, chinches y otros insectos que moran en la ropa de cama son ahuyentados o matados por el sol.

La posición de la cama es importante. Seguramente queremos aire fresco pero no para que nos pegue en la cabeza. La cama no debe estar directamente enfrente de una ventana o entre dos ventanas donde pase mucho aire.

¿Por qué no fueron construídas las casas con guardarropas adecuados? Es una pregunta que nosotras, las mujeres no comprendemos. Para nosotras son una necesidad absoluta. Deben ser bastante amplias para guardar toda la ropa exterior, los zapatos y sombreros. Si en una casa no hay bastante lugar en el guardarropa, se puede construir uno contra la pared fácilmente. Los cajones del tocador se pueden utilizar para poner medias, ropa interior, camisas y pa-

(Continúa en la página 348)



NUESTRA RESPONSABILIDAD

por Ivie H. Jones

El domingo pasado tuvimos un huésped muy distinguido para la comida. Distinguido no porque llevaba un uniforme del Ejército Americano, ni porque había llegado a la fama, ni porque era Alemán de nacimiento, sino porque nació de padres buenos que le habían enseñado los principios del Evangelio por palabra y por hecho. Distinguido por sus ricas experiencias que han fortalecido su testimonio en el Evangelio.

Era extraño cómo le encontramos la noche anterior. Habíamos recibido una carta aérea de una hermana en Utah pidiendo que fuéramos al hospital del gobierno aquí a visitar a su esposo, quién había sido herido en Alemania. Con la carta en su mano, el presidente Jones, élder Clark, nuestro secretario, y yo fuímos a buscar a este hermano.

El portero había sido un poco breve en su explicación de como llegar a Ward 23, Hospital Annex. Habíamos caminado alguna distancia cuando, como si fuera atraído por un imán, el presidente se volvió, caminó rápidamente y se enfrentó a un hombre que traía ropa de convaleciente. "¿Me puede decir en donde queda Ward 23?", y de repente los dos se saludaron afectuosamente, y entonces, viniendo hacia mí, con los brazos abiertos, estaba Hans Schwartz. En menos de un minuto, estábamos recordando experiencias mutuas, cultos de hogar que hicimos en el hogar de él cuando éramos misioneros locales; cuentos que fortalecen la fe que él nos había contado de como tuvieron que esconder a los misioneros en Alemania, de los años cuando él y su familia eran los únicos miembros de la Iglesia en esa ciudad, de como él y su padre caminaron cien millas para oír al presidente David O. McKay, de como sus zapatos se acabaron y sus pies sangraban cuando llegaron al culto, de como entendió todo lo que habló el hermano McKay, a pesar de que no sabía nada de inglés en ese tiempo.

Mientras charlábamos, el presidente le preguntó si había oído de sus familiares en Alemania, y su contestación rápida fué, "No, presidente Jones, yo no sé si están muertos o vivos, heridos o enfermos, pero creo que mi padre aún vive, y si lo es, yo sé que está viviendo su religión, y no tengo miedo por él". Cuando dijo esto, me acordé del cuento que muchas veces nos contó y que hizo una impresión tan grande y fuerte en mi vida.

Después de la primera guerra mundial, el alimento era la cuestión grande en Alemania, así como debe ser ahora. Los mercados estaban cerrados, y por días a la vez no había comida para comprar. No era raro el caso en que su familia quedaba una semana sin comida, nos dijo. Había muy poco trabajo. Los sueldos eran pequeños y los alimentos eran escasos y también caros.

Habían oído qué alimentos vendrían a un cierto mercado ese día y la madre pidió dinero del padre. El único dinero que le quedaba al padre de su ganancia era sus diezmos, los cuales tenía en su bolsa. La madre trató de razonar con el padre, diciéndole que tenían que tener alimentos, y podrían usar los diezmos y devorlverlos después. Pero el padre sólo contestó, "El dinero que tengo es un diezmo honesto, y no es mío, pero pertenece al Señor. Aunque mu-

ramos de hambre, no tocaré los diezmos, porque no son míos".

Habían ayunado por seis días y los niños lloraban por algo que comer. Los padres estaban muy ansiosos. Al fin cuando uno de los niños se desmayó por la tercera vez ese día por falta de nutrición, la madre cayó en sus rodillas y rogó al padre que le diera el dinero de los diezmos. Pero por más que ella lloraba y jalaba a sus muñecas, él se quedó con la parte del Señor de su ganancia. Al fin se apartó de ella, vió una vez más a los niños hambrientos, y cerrando sus ojos a la tragedia corrió hacia la puerta con su reloj en su mano y una oración en sus labios.



Presidenta Ivie H. Jones

Los niños que tenían fuerza suficiente fueron a la ventana, medio miedosos de lo que haría para poder traer comida. Al abrir él la puerta, pasó un hombre bien vestido, y los niños vieron a su padre rogar al caballero que comprara el reloj, el cual había permanecido en la familia por muchos años. El caballero dijo no, devolvió el reloj, y entonces dió al padre mucho más dinero que los diezmos que todavía tenía en su bolsa.

Hermanas de la Sociedad de Socorro, ¿de qué fuerza es nuestra fe? ¿Podríamos resistir de usar el dinero de los diezmos cuando nuestros hijos anduvieran hambrientos? ¿Estamos enseñando a nuestros hijos que la ley de los diezmos es una ley de Dios, y que el Señor guardará su promesa para con aquellos que honestamente y libremente pagan sus diezmos y ofrendas? ¿Saben nuestros hijos que no es una nueva ley, sino que data desde el principio de la Biblia? ¿Saben ellos que se recogían diezmos en Egipto? ¿Qué los griegos, los romanos, los balilonios y los asirios, árabes, y los chinos todos han reconocido lo divino de los diezmos? ¿Saben ellos que Abrahám y Jacob pagaron sus diezmos, que la ley fué repetida a Moisés en el Monte de Sinaí? ¿Saben ellos que el Señor dió la ley de los diezmos a José Smith el día 8 de junio de 1838 como una ley de la nueva Iglesia, y que la revelación está registrada en la sección 119 de las Doctrinas y Convenios? ¿El método en que se menciona la ley de diezmos en la Biblia enseña claramente que era una ley antigua ya entendida.

Cada niño de la Iglesia que es suficiente grande para gastar dinero, debe ser enseñado que debe sus diezmos del dinero que le es dado para gastar, que debe del dinero que gana por hacer trabajos en la casa. Y cada niño que es suficiente grande para usar dinero, debe tener su nombre en los registros de los diezmos de la rama. Si tiene no más diez centavos, debe un centavo al Señor. Pagando los diezmos, es, como guardando dinero, es principalmente cosa

(Continúa en la página 349)



PRACTICA DE HIMNOS

Los himnos deben estar de acuerdo con las verdades evangélicas. Nuestro amado presidente Heber J. Grant dijo: "Yo creo que la persona que no pone atención en las palabras de una canción, destruye la mitad de su canto... Entre más bonita es la música con que se canta una doctrina falsa, más peligrosa es esa doctrina. Recurro a los Santos de los Ultimos Días, y especialmente a nuestros coros, que nunca canten las palabras de un himno por más bonita e inspirativa que sea la música donde las enseñanzas no están de acuerdo con las verdades del Evangelio.

"Ningún cantante individual o grupo de cantantes, en la Iglesia debe cantar una selección musical a menos que las palabras estén en armonía con las verdades del Evangelio y puedan ser rendidas desde el corazón del que canta. En otras palabras, nuestros himnos, deben ser de hecho, "oraciones al Señor". Si procuramos cantar solamente tales himnos, entonces estamos seguros de las bendiciones prometidas por el Señor, porque sus promesas son, 'verdaderas y fieles y cada una se cumplirá' ".

Durante la práctica de himnos, **se enseñan** himnos conteniendo verdades e inspiración, y no simplemente se cantan. Para cumplir con este propósito, es necesario que el director se familiarice de antemano con el mensaje de las palabras, el tono, la base del himno, y las partes del mismo que necesitarán práctica especial.

El director puede introducir el himno de práctica con un comentario breve y general del que se va a cantar. Ejemplos de tales comentarios aparecerán en la **Sección de la Escuela Dominical del Liahona.** Siempre pongan énfasis en el mensaje del himno para que se cante con sentido y devoción.

Si se va a aprender un nuevo himno, aprendan las palabras **junto con la música.** Aclaren el sentido o pronunciación de las palabras difíciles con una breve oración. Eviten discusiones y práctica excesiva en los puntos técnicos de la música, pero empleen el tiempo en corregir las quiebras de tiempo, etc...

El director debe favorecer los tiempos moderados, y cuidar que el tiempo no se pare produciendo el efecto de ser arrastrado. En la otra extremidad es muy desconcertante pedir un aumento de velocidad de los adoradores a la mitad de un himno.

El himno de práctica para el mes de octubre se titula 'Aunque pesares Os Vengan", y se encuentra en la página No. 218 del himnario.

Al presentar este himno a la congregación los directores pueden primeramente mencionar el hecho que este himno es uno de los pocos que se pueden llamar nuestros. Las palabras fueron escritas por la hermana Eliza R. Snow en el tiempo cuando la persecución estaba muy intensa en contra de los Santos, durante los primeros días de la Iglesia; no obstante, el himno respira la esencia de paz y suavidad, resignación a las providencias de Dios, y un amor para todos sus hijos. El himno amonesta a los Santos que no desmayen en el camino pero que sigan adelante no importando las tribulaciones, y que pronto la luz de la verdad se esparcirá por toda la tierra. Aunque pesares nos esperan en la mortalidad, Cristo vendrá otra vez. Los corazones, entonces, deben levantarse en alabanza al Señor y el júbilo nunca cesar, aunque rujan tribulaciones.

El tono del himno fué escrito por el hermano George Careless, que fué el primer director del Coro del Tabernáculo en Lago Salado. Algún tiempo después que la hermana Snow había escrito las palabras, el hermano Careless estaba muy enfermo y necesitaba ánimo. Se encontró con la poesía escrita por la hermana Snow, era exactamente lo que necesitaba para disipar su miedo y levantarse a un estado de mente más alegre. Mientras leía se le vino la música y de su cama de aflicción escribió el tono que luego juntado con la poesía de la hermana Snow, se ha hecho uno de los números más amados en los himnarios de la Iglesia.

Al practicar este himno tengan cuidado que todos empiecen en el primer tiempo. Fíjense bien en el tiempo de la primera y tercera línea. El pequeño "La Sostenido" en la segunda barra de la tercera línea en la llave de sol es solamente para el pianista. La señal de descanso bajo esta nota indica que la congregación no debe cantarla. Se debe poner atención especial en el trío al final de la segunda línea y al principio de la tercera. Si es posible todos los hombres deben cantar en unión las notas de la llave de Fa durante el trío. Este trío es más efectivo si se canta más quieto que la otra parte del himno. En la penúltima barra del himno, las sopranos sostienen la primera nota por tres tiempos y luego cantan en un tiempo la segunda nota. La segunda voz, el tenor y el bajo, sin embargo, dan dos tiempos a la primera nota y también a la segunda.

Las últimas dos líneas se deben cantar con un espíritu ferviente, pronunciando distintamente las palabras, así dando más y más una actitud de suplicación y adoración del corazón, para que el himno sea "de hecho 'una oración al Señor' ".

Sus Hijos y la...

(Viene de la página 317)

Eso nos lleva al problema de saber hasta qué punto debe estimularse a los niños a estudiar música, suponiéndoles dotados de bastante talento para que garanticen el resultado que justifique el esfuerzo.

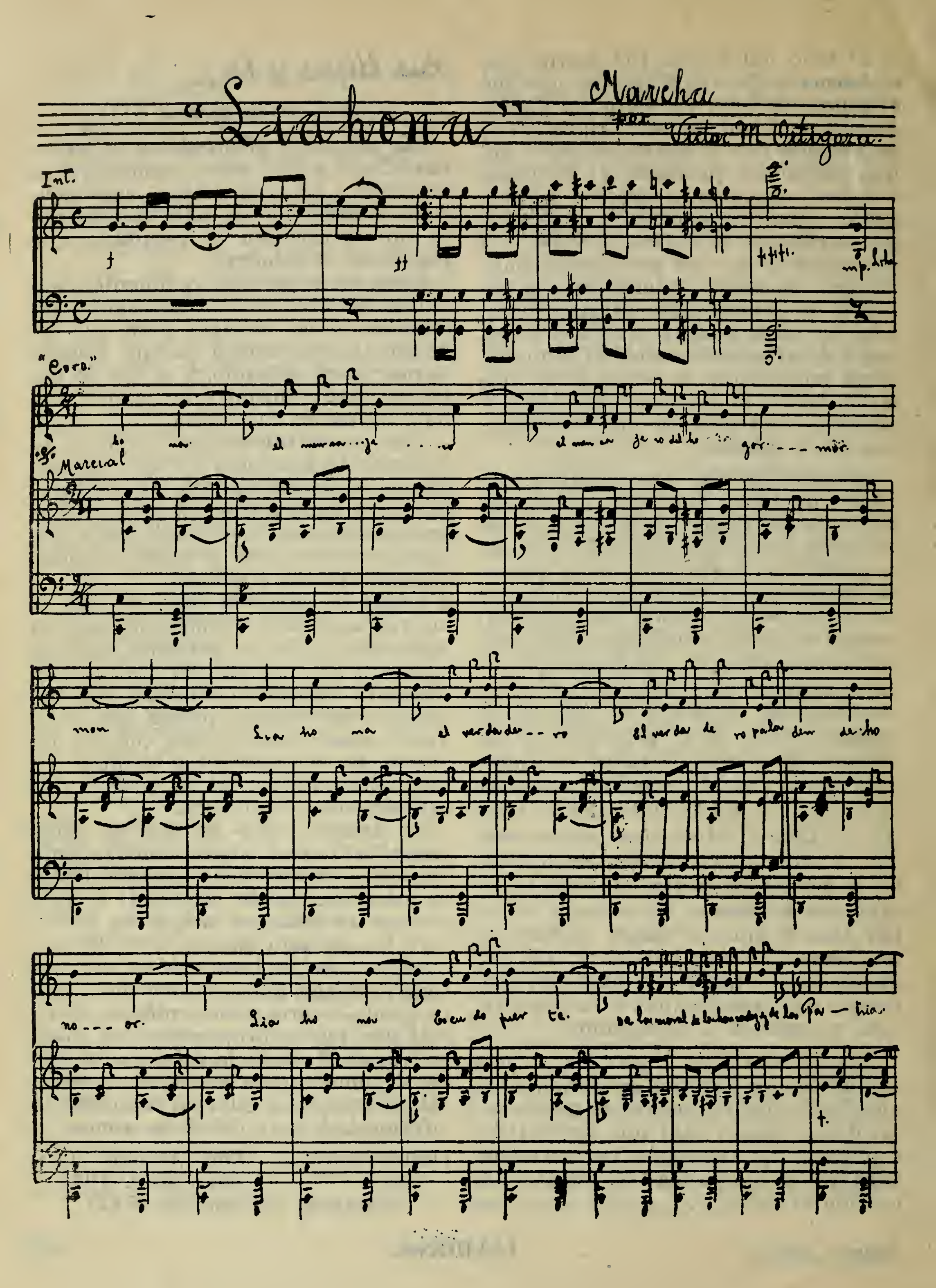
Para los niños que realmente sienten la música, no son necesarias las órdenes, ni los castigos para que estudien. El verdadero talento requiere muy poco estímulo, y el que lo posee, en nada encontrará mayor satisfacción que en la música.
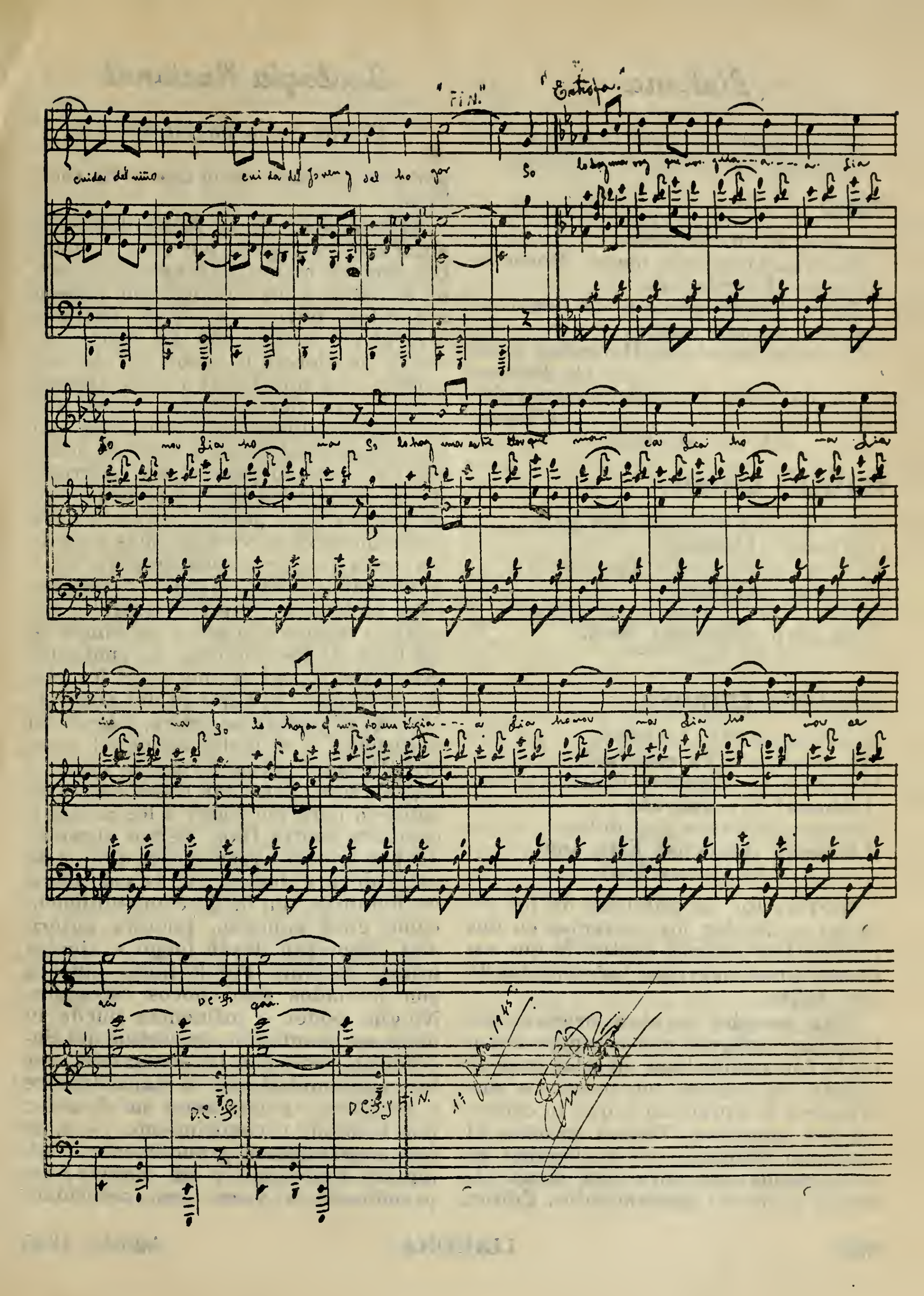
Pero si el talento del niño no es superior al promedio (y esto su mamá ha de comprenderlo en seguida, por poco sincera que sea consigo misma), sus padres deben limitarse a desarrollar en su hijo el gusto musical, como un placer o afición·

Existe la absurda idea de que si no puede tocarse un instrumento con la debida rapidez y precisión técnica, es preferible no tocarlo. Esto es un error. El repertorio musical está lleno de hermosísimas piezas que cualquiera puede interpretar, con un mínimum de conocimientos técnicos. Lo único interesante, es el placer que experimenta el que toca.

La antigüa idea de que es indispensable poseer algún conocimiento musical y saber tocar un instrumento, para lucirse en sociedad, o para ganarse la vida, ha pasado de moda, pero ha causado mucho daño. Es responsable de la incapacidad de muchas personas, para obtener de la música todo el provecho y placer espiritual que pueda proporcionarles, pues su fracaso durante la infancia, al tratar de dominar un instrumento musical, ha creado en ellos un complejo de inferioridad, muy difícil de vencer.

(Extractado de "The Woman" Chicago Aug. 1944)
(Síntesis, Noviembre 1944)


"Liahona"
Marcha
por Victor M. Ortigoza.
Int.
"Coro."
Marcial


"FIN."
"Estrofa"
cuida del niño.
D.C.
FIN.

Liahona

Por Víctor Manuel Ortigoza
Miembro de la Rama de Toluca

CORO

Liahona, El Mensajero;
El Mensajero del hogar Mormón.
Liahona, el verdadero;
El verdadero paladín de honor.
Liahona, escudo fuerte;
De la moral, de la Honradez y de (la Patria;
Cuida del niño, cuida del Joven y del (Hogar.
(A las estrofas)

PRIMERA ESTROFA

Sólo hay una voz que nos guía;
¡Liahona! ¡Liahona!
Sólo hay una estrella que marca;
¡Liahona! ¡Liahona!
Sólo hay en el mundo un vigía;
¡Liahona! ¡Liahona! Será.
(Al Coro)

SEGUNDA ESTROFA

No temas si bajo Liahona;
¡Te escudas! ¡Te escudas!
No temas si el mundo te hiere;
¡Liahona! ¡Te guarda!
Combate la Farza y el dolo;
¡Liahona! ¡Liahona! Está aquí.
(Al Coro y Fin).

NOTA: En las palabras de las estrofas se dividen los cantantes en dos grupos. Los jóvenes cantan lo que está escrito en negritas, las señoritas la otra parte.

Esta marcha es obra original del hermano Ortigoza que compuso cuando le fué pedido una marcha para la revista. Se espera que todos los suscriptores lo aprendan y que lo canten en las mutuales. Damos gracias al hermano Ortigoza por su bondad en entregarnos una obra tan llena de ánimo y buenos pensamientos. Editor.

Teología Racional

(Viene de la página 323)

poderes del Sacerdocio que él ha recibido.

El Ejercicio de la Autoridad.—La autoridad entregada por Dios al hombre está en manos terrenales. La carne es débil; y los hombres que poseen autoridad pueden a veces cometer errores en su ejercicio. La forma correcta de ejercer la autoridad del Sacerdocio ha sido hecha excesivamente clara: "Los derechos del Sacerdocio son inseparablemente conectados con los poderes del cielo, y que los poderes del cielo no pueden ser controlados ni manejados sino sobre principios de justicia. Que pueden ser conferidos sobre nosotros es verdad; mas cuando tratamos de cubrir nuestros pecados, o gratificar nuestro orgullo o nuestra vana ambición, o ejercer control o dominio o compulsión sobre las almas de los hijos de los hombres, en cualquier grado de injusticia, he aquí, los cielos se retiran; el Espíritu del Señor se ofende, y cuando se retira, ¡Amén al Sacerdocio o el poder de aquel hombre! He aquí, antes de que lo sepa, es dejado solo, para dar coces contra el aguijón, para perseguir a los Santos y combatir contra Dios. Hemos aprendido por tristes experiencias que es la naturaleza y disposición de casi todos los hombres, tan luego como obtienen, como ellos suponen, poquita autoridad, empiezan desde luego a ejercer injusto dominio. Por lo tanto, muchos son llamados pero pocos escogidos. Ningún poder o influencia puede ni debe ser mantenido en virtud del Sacerdocio, sino por la persuasión, por la longanimidad, por la mansedumbre y humildad, y por amor no fingido; por bondad, y conocimiento puro, lo que engrandecerá grandemente el alma sin hipocresía y sin malicia; reprendiendo a veces con severidad,

cuando lo induce el Espíritu Santo; y entonces después demostrando crecido amor hacia aquel que has reprendido, no sea que te estime como su enemigo; y para que sepa que tu fidelidad es más fuerte que las ligaduras de la muerte. Sean vuestras entrañas repletas de caridad hacia todos los hombres y hacia la casa de la fe, y vuestros pensamientos adornados incesantemente con la virtud; entonces vuestra confianza se hará fuerte en la presencia de Dios, y la doctrina del Sacerdocio destilará sobre vuestras almas como rocío del cielo. El Espíritu Santo, será vuestro compañero constante, y vuestro cetro será un cetro inmutable de justicia y verdad; y vuestro dominio será un dominio eterno, y sin medios obligatorios correrá a vosotros para siempre jamás". (Doc. y Con. 121:36-46).

La autoridad del Sacerdocio ejercida de otra forma que la arriba expuesta no está en armonía con la ley. No hay, por lo tanto, necesidad de temer a la autoridad. Aquellos que la usen mal serán separados de sus oficios y serán no sólo castigados por las leyes de la Iglesia, sino también por el Señor, el Dador de la ley. Separarse de la Iglesia significa pérdida del Sacerdocio. Mientras tanto, el pensamiento permanece de manera prominente que aquellos que reciben el Sacerdocio, y especialmente aquellos que ejercen autoridad en los oficios del Sacerdocio, deben prepararse cuidadosamente, a sí mismos, para la obra que ellos tienen que hacer. Este es el único principio seguro hacia la autoridad.

El Ejercicio Injusto de la Autoridad —La autoridad puede ser injustamente ejercida por la falta de inteligencia o a causa de la maldad. Si un miembro notara esto, el procedimiento correcto es notificar al maestro visitante, quien tratará de arreglar la dificultad. Si el maestro de barrio no tiene éxito, el obispo tomará el asunto y si fuese necesario, lo pasará a la presidencia de la Estaca y sumo Concilio, de donde puede ser apelado a la 1a. Presidencia. La justicia es aplicada a todos en la Iglesia. Si la gente no está satisfecha con alguno de los oficiales, pueden abstenerse de sostenerlos al tiempo de la votación, lo que impide que continúen en el ejercicio de las funciones de su oficio. En tales votaciones manda la mayoría; aunque en las cortes de justicia de la Iglesia deba haber unanimidad.

La autoridad de la Iglesia. — La Iglesia de Cristo posee autoridad real, derivada de Dios y en su obra representa a Dios. Tal Iglesia —única— puede apelar al humano entendimiento. Una Iglesia sin autoridad es débil y desvalida. La autoridad es la prueba final de una Iglesia verdadera. ¿Intenta ella oficiar por Dios? ¿Posee autoridad su Sacerdocio? Desde el principio, a la Iglesia de Dios le ha sido dada directa autoridad divina, para que su obra no pueda ser puesta en duda. El Angel caminó con Adán, el Señor habló a Abraham, Jesús en persona vino a la tierra, el Padre y el Hijo vinieron a José Smith —en todas las épocas, cuando la Iglesia ha sido establecida completamente, El Sacerdocio ha sido conferido por seres autorizados. La autoridad de la Iglesia es real y genuina y posee poder. Por su poder será conocida.

Trad. por Fermín C. Barjollo.

El mundo no es sino el vestíbulo de una vida inmortal; cada acción de nuestra vida toca una cuerda que habrá de vibrar en la eternidad.—CHAPIN.

La mayor parte de los males que alimentamos en nuestro corazón, son sólo males porque los alimentamos.—BARRY CORNWALL.



INFANTIL

El Pueblo de Zeniff encontrado por sus Hermanos

Se acuerdan que al final del último cuento, los Nefitas eran siervos de los Lamanitas. Yo se que les hará felices saber que en su debido tiempo, el Señor los libertó.

Pero antes de liberar a los Nefitas, el Señor permitió que grandes aflicciones vinieran sobre ellos como castigo, y para enseñarles a ser humildes y vivir vidas buenas.

Al pasar los años, los Lamanitas trataban más y más cruelmente a los Nefitas. Tenían que ir y trabajar en los campos, cargar cosas muy pesadas, y cuando se quejaban, los Lamanitas los maltrataban y dijéronles que se acordaran que eran siervos.

En ese tiempo los Nefitas tenían un rey que se llamaba Limhi. Limhi era nieto de Zeniff. El se puso muy triste al ver las aflicciones de su pueblo, pero no les podía ayudar más que con hablarles, diciéndoles que debían ser pacientes, y con mucha oración al Señor pidiendo que los libertara.

Tres veces los Nefitas vinieron a Limhi, diciendo, "Oh, rey, ya no podemos aguantar el tratamiento de los Lamanitas. Quisiéramos mejor morir que continuar viviendo en esta condición. Queremos que nos deje hacer la guerra contra los Lamanitas. Pelearemos con todos nuestros esfuerzos para librarnos de esta terrible esclavitud".

Pero Limhi sabía que su pueblo estaba débil, y que eran mucho menos en número que los Lamanitas; así es que él les aconsejó a no hacer guerra. De todos modos, ellos siguieron pidiendo, y al fin, viendo que estaban determinados, él dió su permiso.

Los Nefitas hicieron tres batallas contra los Lamanitas, y cada vez lo Nefitas perdieron. Entonces vieron que ningún poder más que

el de Dios les podía libertar; y llamaron al Señor en angustia de alma que les ayudara a libertarse de sus enemigos.

Al fin el Señor oyó sus oraciones. Vió que se habían arrepentido de las malas cosas que habían hecho, y por la manera en que habían tratado al profeta Abinadí. De modo que él les vió con misericordia, y empezó a prepararles un modo de escapar. Y así lo hizo:

Se acuerdan que Zeniff y sus compañeros dejaron a los demás de los Nefitas para ir a la tierra de los Lamanitas. La gente que dejaron vivía en una ciudad que se llamaba Zarahemla. Tenían como su gobernador a un hombre sabio y bueno llamado Mosíah. Un número de veces el pueblo de Mosíah iban a él y le decía: "Rey Mosíah, ¿que piensas ha pasado a Zeniff y los que fueron con él a la tierra de los Lamanitas? Hace muchos años desde que se fueron, no hemos oído nada de ellos".

Y Mosíah decía, "Estoy seguro, mi pueblo, que no sé que les ha pasado, pero temo que los Lamanitas les han matado. Me parece que si todavía estuvieran viviendo, hubiéramos oído de ellos".

Un día, dieciséis hombres grandes y fuertes fueron al rey Mosíah y le dijeron que habían decidido ir a buscar al pueblo de Zeniff. Al principio, Mosíah no quiso dejarles ir: tenía miedo de que ellos también se perderían. Pero después de algún tiempo, dió su permiso.

Escogieron como su líder a un hombre llamado Ammón. El era un hombre de grande fuerza y valor. Así es que, con Ammón a la cabeza, y provisiones para un largo tiempo, el grupo salió en busca de sus hermanos.

Por cuarenta días Ammón y los que le seguían anduvieron en el desierto en busca de sus hermanos. No habían visto ni una seña de ellos, de modo que empezaron a desanimarse y pensar que su misión era en vano. No sabían que aun entonces estaban muy cerca de ellos, y que muy pronto regocijaríanse en su presencia.

Al final de cuarenta días, Ammón y sus hermanos llegaron a un cerro alto. Al pie del cerro, alzaron sus tiendas de campaña. Después de descansar un poco, Ammón y tres de sus hermanos subieron al cerro. Cuando llegaron a la cúspide, vieron una cosa que les dió gran gozo. En el valle abajo, había una hermosa ciudad, y en la ciudad estaban los hermanos que andaban buscando.

¿Qué creen Uds., que pasó cuando Ammón y sus compañeros entraron a la ciudad de sus hermanos?

El siguiente cuento se los dirá.

Por William A. Morton,

Traducido por A. M. Pratt

Adelante Juventud



Los hombres más grandes de todas las edades han sido los más grandes labradores, y Cristo fué el más grande de todos. El fué el labrador más grande y ganó el galardón más grande. "Y aunque era hijo por lo que sufrió aprendió la obediencia, y consumado vino a ser el autor de salvación eterna para todos los que le obedecen". No solamente llegó a ser el hijo, sino el Maestro.



José Smith fué un labrador, y aunque entrara en la vida activa sin entrenamiento universitario, y aunque perdiera esa vida a la temprana edad de treinta y ocho años, dejó un nombre de uno que hubiera logrado algo. Si hubiera sido otro que un trabajador no pudiera haber logrado lo que logró. No solamente trabajó él personalmente sino que recibió tal enseñanza de Dios para otros. "Cesad de ser ociosos", "El ocioso no comerá el pan del trabajador", son dos de los axiomas que se encuentran en las revelaciones que Dios ha mandado en nuestro día. Brigham Young, John Taylor, Wilford Woodruff y una infinidad más han sobresalido en el mundo de la industria como hombres que hicieran algo por no ser temerosos cuando se trataba del trabajo y de sufrimientos. Por el otro lado podríamos señalar a los que se hayan desmayado por un lado del camino, quienes hayan tenido tantas oportunidades como sus más dignos compañeros, mas faltaron la firmeza, la constancia y la estabilidad de carácter para luchar contra las condiciones de su tiempo y arrebatar la brasa del éxito de entre el rescoldo de la derrota. No eran fuertes y por lo tanto su estrella diurna menguaba hasta desaparecer como un rayito vacilante. Ya se han ido; están en el olvido.

Labor incesante ha sido la característica de la Iglesia de Jesucristo de los Santos de los Ultimos Días, y en cada movimiento, en cada lugar donde haya tenido paradero breve, se ha dejado un monumento a su industria. Sus filas han sido alistadas de entre los labradores de cada país. Productores han levantado su estandarte, pues ¿cómo no serían labradores? "Por sus frutos los conoceréis" se puede notar entre ellos en su sentido más amplio.—Liahona (Publicación misionera en inglés)

TRABAJO—Había varios motivos porque el Señor parase la marcha de

los peregrinos en el desolado valle del Gran Lago Salado, en vez de dejarlos ir a los terrenos bien humedecidos de Oregon o a las tierras fructíferas de California. Uno de esos motivos fué que Utah ofreciera oportunidad sin rival para una labor determinada e inteligente, y era necesario que los Santos fueran trabajadores. Dándose cuenta de eso llamaron al nuevo lugar "Deseret" (Colmena) y empezaron como abejas a proveer lo necesario para ellos y para otros. La industria general del pueblo se reconoce; no perecieron bajo las nuevas condiciones, mas prosperaron y llegaron a establecerse firmemente.

En cada colmena de abejas hay abejones, mas esos son echados cuando dejan de ser útiles. No debiera haber abejones en "Deseret". Ningún hombre, dotado de las cualidades de hombre, desatendería su debida porción de responsabilidad y trabajo. **Proveer para sí mismo y para su familia es casi el primer deber del hombre.** Por medio de la honestidad y la diligencia el joven debiera imponerse hasta ocupar un lugar importante. Los hombres industriosos tienen, por regla general más de lo que pueden alcanzar hacer. El trabajo engendra trabajo, y los que hacen algo bien, en su debido tiempo son solicitados. El éxito honorable conquista la confianza, y para el progresivo y confiable labrador, nuevos y grandes campos se abren constantemente ante él. —La Improvement Era (Organo Oficial de la Igl.)

Traducido por Harold Brown

Los tiempos de calamidad y confusión siempre han sido productivos a los grandes espíritus. El oro más puro sale siempre de los más calientes hornos y el rayo luminoso de las obscuridades de la tormenta. — COLTON.

Dominio Sobre Sí...

(Viene de la página 321)

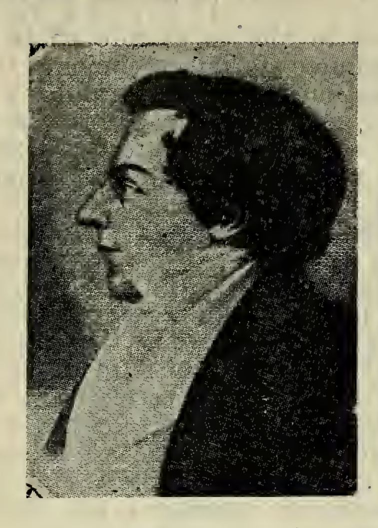
Todo lo que es grande en la vida es producto de un crecimiento lento; lo más nuevo, lo más grande, y más alto, y más noble en el trabajo, más lento es su crecimiento, más seguro es su éxito perdurable. El hongo alcanza su altura en una noche; el cedro requiere décadas. Una moda se acaba en una semana; una filosofía vive por siglos. Si está seguro que esté en lo recto no deje que los amigos, la voz del mundo o su familia haga que se aleje un momento de su propósito. Acepte el crecimiento lento si tiene que ser así, y sepa que los resultados tendrán que venir, como aceptará las largas horas de la noche sabiendo que tiene que venir la mañana.

Como individuos desterremos de nuestras vidas la palabra "violencia". No deseemos alguna cosa a tal grado que pagaríamos el honor y respeto para alcanzarlo. Cultivemos la serenidad, sosiego, equilibrio, dulzura, — haciendo lo mejor posible, soportando todas las cosas lo mejor que podamos; viviendo nuestras vidas sin turbarnos por la prosperidad de los malos o la malicia de los envidiosos. No seamos impacientes, enojándonos, molestándonos al venir los fracasos, cansándonos de los resultados, y debilitándonos bajo la oposición. Volteemos nuestra cara siempre hacia el futuro con confianza, con la serenidad de una vida en armonía consigo mismo, fiel a sus ideales, y caminando siempre hacia su realización.

Veamos a la palabra "violencia" en todas sus fases degenerantes, veamos que siempre mata la verdad, lealtad, la perfección; y determinemos que día tras día trataremos de sustituir por "la violencia" la serenidad, y reposo de una vida noble.

Traducido por Daniel P. Taylor.

Las Enseñanzas de José Smith



El Profeta José Smith

EL DON DEL ESPIRITU SANTO. —Nosotros creemos que el don del Espíritu Santo debe existir para el gozo del hombre tanto hoy como en los días de los Apóstoles; creemos que ese don es necesario para establecer y para organizar el Sacerdocio, y que ningún hombre puede ser llamado a llenar puesto alguno en la organización sin él; también creemos en la profecía, en las lenguas, en visiones, en revelaciones, en los dones, y en sanidades; y que estas cosas no pueden gozarse sin el don del Espíritu Santo. Creemos que los santos hombres de la antigüedad hablaban como fueran inspirados por el Espíritu Santo, y que los hombres santos de estos tiempos hablan por el mismo principio; creemos que ese Espíritu Santo sea un consolador y un atestiguador, que trae a nuestra memoria cosas pasadas, que nos conduce a toda verdad, y que nos enseña las cosas venideras; creemos que "ningún hombre puede saber que Jesús sea el Cristo, sino por el Espíritu Santo". Creemos en él (ese don del Espíritu Santo) en toda su plenitud, poder, grandeza, y gloria; más al creer así, lo hacemos racional, consistente y bíblicamente, y no según los antojos descontrolados, las nociones necias y las tradiciones de los hombres.

La familia humana tiene una fuerte tendencia de llegar a los extremos, especialmente en asuntos religiosos, y por lo tanto el pueblo en general quiere una manifestación milagrosa o no cree en el don del Espíritu Santo de ninguna manera. Si un Elder pone sus manos sobre una persona, muchos creen que esa persona inmediatamente tiene que levantarse para hablar en lenguas y profetizar; esta idea viene de la circunstancia en que Pablo impusiera sus manos sobre ciertos individuos que previamente habían sido (como ellos dijeran) bautizados en el bautismo de Juan; en que, habiéndolo hecho, "hablaron en lenguas y profetizaron". Felipe también, cuando había enseñado el Evangelio a los habitantes de la ciudad de Samaria, mandó a traer a Pedro y a Juan, los cuales venidos impusieron sus manos sobre ellos para el don del Espíritu Santo; porque aun no había venido sobre ninguno de ellos; y cuando Simón vió que por la imposición de las manos de los Apóstoles se recibía el Espíritu Santo, les ofreció dinero para que él pudiera poseer el mismo poder (Hechos 8). Algunos consideran que estos pasajes proporcionen suficientes evidencias para comprobar que una milagrosa y visible manifestación tenga que resultar de la imposición de las manos para comunicar el don del Espíritu Santo.

Nosotros creemos que el Espíritu Santo sea impartido por la imposición de las manos de los que tengan autoridad, y que el don de lenguas, y también el don de profecía sean dones del Espíritu, y que por este medio sean recibidos; pero el decir que los hombres siempre profeticen y hablen en lenguas al recibir la imposición de las manos, sería afirmar lo que no es cierto, lo que es contrario a la práctica de los Apóstoles, y en desacuerdo con la sagrada palabra; porque Pablo dice, "A uno es dado el don de lenguas, a otro el don de profecía, y a otro el don de sanidad; "y otra vez, "¿Profetizan todos; hablan todos en lenguas; interpretan todos?" demostrando evidentemente que todos no poseían esos diversos dones; mas que uno recibía un don y que otro recibía otro don—todos no profetizaban, todos no hablaban en lenguas, todos no obraban milagros; pero todos sí recibían el don del Espíritu Santo; a veces hablaban en lenguas y profetizaban en los días de los Apóstoles, y a veces no lo hacían. El caso es el mismo con nosotros en nuestras administraciones, siendo más frecuente el caso cuando no hay ninguna manifestación; que sea visible a la multitud cercana; esto quedará claro cuando consultamos los escritos de los Apóstoles y notamos sus procedimientos relacionados con este asunto. Pablo, en 1ª de Corintios, capítulo 12 dice, "Y acerca de los dones espirituales, no quiero, hermanos, que ignoréis;" es evidente que había quienes ignoraran la verdad de este caso; de otro modo no necesitarían instrucción.

También en el capítulo 14 dice, "Seguid la caridad; y procurad los dones espirituales, más sobre todo que profeticéis". Es muy evidente de estas escrituras que muchos no tuvieran dones espirituales, porque si tuvieran dones espirituales que necesidad habría de que Pablo les dijera que buscaran los mismos, y es igualmente evidente que no todos recibieron esos dones por la imposición de las manos; porque ellos como Iglesia habían recibido el bautismo y la confirmación por la imposición de las manos—mas a una Iglesia de esta clase, bajo la inmediata inspección y superintendencia de los Apóstoles, fué necesario que Pablo dijera, "Seguid la caridad; y procurad los dones espirituales, mas sobre todo que profeticéis", demostrando evidentemente que esos dones estuvieran en la Iglesia, mas no en posesión de todos con manifestaciones exteriores.

Mas supongamos que los dones del Espíritu se manifestaran inmediatamente al imponerse las manos, en su plenitud y poder, en todos los casos; el escéptico quedaría de igual modo lejos de recibir un testimonio, excepto que fuera de pura casualidad como si no hubiera manifestaciones, porque no todos los dones del Espíritu son visibles a la vista natural o al entendimiento del hombre; en realidad son muy pocos los que sí. Leemos que "Cristo subió sobre todos los cielos y dió dones a los hombres; y El dió unos, ciertamente Apóstoles; y otros, profetas; y otros, evangelistas; y otros, pastores y doctores." (Efesios 4.)

(Se continuará)

Traducido por Harold Brown

La agricultura, para un hombre honorable y de alto espíritu, es la mejor de todas las ocupaciones y artes por medio de las cuales un hombre puede procurarse el sustento.—JENOFONTE.

No hay adversidad que pueda derribar a aquel a quien no hay prosperidad que pueda engañar.—SAN GREGORIO.

Narraciones Acerca de José Smith

EL PROFETA TRATABA BIEN A LOS ANIMALES.—El Presidente Lorenzo Snow, quién llegó a conocer al Profeta José Smith en el año de 1832, relató unos incidentes de la vida de él. Describe su manera como suave y liberal, y aunque el Sr. Snow fuera mucho más joven que José, dijo que se sentía perfectamente cómodo en su presencia; y a esto añade: "Hay muchos individuos en el mundo que poseen un espíritu extraordinario de amistad y calor que es sentido por todos los que tengan contacto con ellos. He conocido a muchos de los tales, mas no he encontrado otra persona hasta la fecha en cuya presencia haya sentido yo una influencia tan peculiar y tan poderosa como en presencia del Profeta José Smith.

"Relataré uno de los incidentes que tiende a demostrar una de las fases de su carácter que con el tiempo aprendí yo fuera un factor poderoso de ese carácter— sus profundos sentimientos de bondad hacia los animales. Había un cerro empinado en Kirtland y lo estaban anivelando; utilizando los servicios de algunos obreros. El Presidente Smith estaba allí y cuando le ví yo estaba en compañía de su primer consejero Sidney Rigdon. El Profeta estaba dirigiendo las obras. Uno de los obreros llegó adonde estaba el Profeta y llevaba en la mano un nido lleno de ratoncitos. Los mostró a José y él, después de mirarlos con aparente interés, mandó al obrero diciendo: 'Bonitas e inocentes criaturas: Llévelas de vuelta adonde la madre las pueda encontrar' ".

En la Historia de la Iglesia se encuentra un relato que también demuestra la actitud del Profeta acerca de los animales inferiores: El ha registrado lo siguiente en su diario de apuntes personales: "Al armar mi tienda (en la jornada entre Ohio y Missouri) encontramos tres viboras cascabel que los hermanos estaban por matar, mas yo les dije, '¡Déjenlas — no las dañen! ¿Cómo perderá la serpiente su veneno mientras los siervos de Dios posean la misma disposición y continúen haciendo guerra contra ella? Los hombres tienen que llegar a ser inofensivos antes que la creación bruta; y cuando los hombres pierden su disposición rencorosa y dejan de destruir la raza animal, el león y el borrego podrán acostarse juntos y el niño de pecho podrá jugar con la serpiente sin peligro.' Los hermanos tomaron las serpientes sobre unos palos y las llevaron allende del arroyo. Yo exhorte a los hermanos a que no mataran una serpiente, un pájaro, o animal alguno durante nuesta jornada, a no ser que fuera necesario para preservarnos del hambre".

SU CONFIANZA EN EL GENERO HUMANO — El Presidente Lorenzo Snow relata otra historia acerca del Profeta: "Otro rasgo fuerte en el carácter del profeta fué su confianza inocente en la humanidad. Relataré un incidente que recuerdo para demostrar esto: Una mañana, al andar él por una de las calles de Nauvoo, se encontró con un hermano quién se mostraba muy preocupado por algo. Parecía estar en un apuro muy grande. El Profeta se dirigió a él en una manera amistosa para preguntarle que era lo que le preocupaba. El hombre dijo, 'Me encuentro en un apuro muy grande. Tengo deuda con un hombre que me está exigiendo el pago y no tengo ningún centavo que pagarle'. El Profeta le preguntó cuan-

to era la deuda. 'Veinticinco dólares', respondió el hombre. '¿Ah, es eso todo?' preguntó el Profeta; al mismo tiempo metiendo su mano en el bolsillo y sacando los veinticinco dólares. El Profeta le dijo, 'Aquí está. Pague su deuda, y que Dios le bendiga'. El Profeta no preguntó acerca de la deuda como hubieran hecho casi todos los hombres, mas cuando vió al hombre apenado fué tan perfecta su simpatía que le dió gusto poder ayudarle sin preguntar más".

SU ESPIRITU DE JOVEN — Aun otro incidente del Presidente Snow es este:

"En otra ocasión José Smith había estado jugando con los jóvenes de Nauvoo en un partido de Baseball. Cuando su hermano Hyrum lo vió quiso corregirle al Profeta y le reprobó aun, diciéndole que tal comportamiento no era propio para un Profeta del Señor. El Profeta contestó con una voz suave, '¡Hermano Hyrum, juntarme así con los muchachos en un deporte sin perjuicios no me daña en ninguna manera, mas al contrario es un gozo para ellos y sus corazones se acercan más al mío; y quien puede decir que no haya jóvenes entre ellos que en algún tiempo pongan sus vidas por mi!' "

UN PROFETA Y VIDENTE — Joseph Taylor, de Harrisville, Utah, remite este incidente interesante acerca de la calidad de vidente del Profeta:

"En febrero de 1841 mi hermano Juan estuvo en la cárcel, en manos de los Misurianos, a unas doscientas millas de casa y mi querida madre viuda se preocupaba mucho por su seguridad. En una ocasión estaba llorando e inquietándose por él.

"Cuando la vi apenada le pregunté que era lo que le pasaba. Respondió que tenía miedo que los Misurianos mataran a su querido hijo Juan y que no le volvería a ver.

"Recibí una impresión fuerte de solicitar que ella me dejara ir con el Profeta José y preguntarle si volvería mi hermano a la casa. Fué el deseo de ella que así hiciera yo.

"Como el Profeta vivía solamente a unas tres millas de nuestra casa, conseguí un caballo de montar y me fuí a su casa. Cuando llegué allí la hermana Emma Smith me informó que él y su hijo José habían salido hace poco para irse al río cerca de Nauvoo. Me fuí adonde estaban y el Profeta preguntó acerca de mamá.

"Le dije que mi madre quedaba muy triste y agobiada por sentirse insegura acerca del bienestar de su hijo Juan; y que ella me había pedido que viniera para preguntarle, como un hombre de Dios, si volvería mi hermano al hogar.

"Inclinó él su cabeza un momento como si estubiera orando o reflexionando profundamente. Entonces, con un hermoso y radiante semblante, lleno de sonrisas, levantó la cabeza y me dijo que fuera a decirle a mi madre que su hijo volvería con seguridad al hogar dentro de la semana. Fiel a la palabra del Profeta, llegó a la casa al sexto día después de lo ocurrido".

Traducido por Harold Brown

El Sello del Martirio

(Viene de la página 327)

siervos se regocijarán en tu nombre eternamente".

A esta petición fervorosa, el Señor contestó:

"Mi hijo, paz sea en tu alma; tu adversidad y tus aflicciones serán no más como un pequeño momento:

"Y entonces si lo soportas bien, Dios te exaltará en lo alto, triunfarás sobre todos tus enemigos.

"Tus amigos están contigo, y te darán, la bienvenida con corazones alegres de verte y manos amigables.

"Aún no eres como Job; tus amigos no te contradicen, ni te acusan de transgresión como hicieron a Job.

"Y aquellos que sí te acusan de transgresión, sus esperanzas serán marchitas, y sus expectativas se irán como la escarcha se va delante de los rayos del sol...

"Si los mares se conspiran contra tí; si los fuertes vientos llegan a ser tus enemigos; si los cielos se ponen tenebrosos, y todos los elementos se juntan para obstruir tu paso; y sobre todo, si las puertas del infierno se abren para seguirte, sabe, hijo mío, que todas estas cosas te darán experiencia, y serán para tu bien. El Hijo del Hombre ha descendido debajo de todas éstas. ¿Eres más grande que él?"

Y él y sus compañeros recibieron solaz.

Después que le dejaron salir de la prisión sin convicción el Señor le dió unos meses de paz con su pueblo. Entonces llegó la marea de persecución. El mismo odio le siguió y al fin le llevó a la muerte. En la conferencia de abril de 1844, habló a su pueblo y dijo:

"Yo no tengo enemistad para con ningún hombre. Yo amo a todos Uds., soy su amigo, y si algunas personas no alcanzan a su marca, ellos son los culpables. Si yo regaño a un hombre, y me odia, él es un tonto, porque yo amo a todo hombre, especialmente estos mis hermanos y hermanas. Regocijo en oír los testimonios de mis amigos viejos... Nunca he dañado a un hombre desde que nací. Mi voz es siempre para la paz. No puedo descansar hasta que se acaba mi trabajo. Nunca pienso mal, ni ninguna cosa para dañar a mi semejante. Y cuando soy llamado al son de la trompeta del Arcángel, y medido en la balanza, entonces todos Uds., me conocerán. No añado más. Que Dios les bendiga. Amén".

Este, en verdad, fué su discurso de despedida. Unas pocas semanas antes, había declarado a sus hermanos que pronto llegaría el fin de su tiempo. Dos meses después que había dicho estas palabras, estaba frío en la muerte, asesinado por hombres viciosos, con sus caras obscurecidas, y quienes llevaban las armas del Estado. El estaba bajo la promesa de la protección del gobernador, la cual fué quebrada. Los detalles de esta tragedia no les puedo relatar, por haberse terminado mi tiempo. Yendo a su muerte dijo:

"Yo voy como un cordero a la carnicería, pero estoy tan sereno como una mañana del verano. Tengo una conciencia sin ofensa a Dios ni a ningún hombre. Si toman mi vida, moriré un hombre inocente, y mi sangre clamará de la tierra para venganza, y será dicho de mí. "Mataron a sangre inocente".

El grande trabajo que el Señor le encargó sigue y seguirá "para el día cuando el Señor venga para premiar a cada hombre de acuerdo con sus obras, y medir a cada hombre según la medida con la cual él haya medido a sus semejantes". (Doc. y Con. 1:10).

Que el Señor les bendiga. Amén.

Traducido por A. M. Pratt

Sección del Hogar

(Viene de la página 331)

ñuelos pero toda la demás ropa se debe colgar.

Para la protección de los zapatos y para facilitar la limpieza diaria de la recámara, los zapatos no deben ser tirados al suelo. Un bastidor de madera para colocar en el guardarropa se hace fácilmente, o se pueden hacer unas bolsas de tela pesada u otro material resistente.

Si la casa no goza un baño, entonces sin falta debe haber en la recámara un lugar en qué guardar la ropa sucia. Debe haber una bolsa de tela para la lavandería o una canasta en que se puede guardar la ropa sucia hasta el día que se lava.

¿Está su casa en orden?

Sociedad de Socorro

(Viene de la página 333)

de costumbre. Un niño que temprano forma la costumbre de pagar un diezmo honesto de toda su ganancia, no tendrá que ser recordado de sus obligaciones al Señor cuando crece. Los recibos de sus diezmos de un niño deben estar dentro de sus posesiones más sagradas.

Una joven madre Mormona me preguntó una vez qué deducciones se consideraban legítimas en pagar los diezmos. A esto yo contesté, "Qué deducciones hizo el Señor cuando amontonó bendiciones en Ud. y su familia?" Hermanas, veamos que los miembros de nuestras familias observen la ley de diezmos para que seamos dignos de recibir las bendiciones del Señor como son registradas en Malaquías 3:7-12. "Desde los días de vuestros padres os habéis apartado de mis leyes, y no las guardastéis. Tornaos a mí, y yo me tornaré a vosotros, ha dicho Jehová de los ejércitos. Mas dijísteis: ¿En qué hemos de tornar? ¿Robará el hombre a Dios? Pues vosotros me habéis robado. Y dijísteis: ¿En qué te hemos robado? Los diezmos y las primicias. Malditos sois con maldición, porque vosotros, la nación toda, me habéis robado. Traed todos los diezmos al alfolí, y haya alimento en mi casa; y probadme ahora en esto, dice Jehová de los ejércitos, si no os abriré las ventanas de los cielos, y vaciaré sobre vosotros bendición hasta que sobreabunde. Increparé también por vosotros al devorador, y no os corromperá el fruto de la tierra; ni vuestra vid en el campo abortará, dice Jehová de los ejércitos. Y todas las gentes os dirán bienaventurados; porque seréis tierra deseable, dice Jehová de los ejércitos".

Seguramente si ha habido tiempo cuando necesitábamos que las ventanas de los cielos nos sean abiertas, es ahora. Sí, hermanas, es nuestra responsabilidad de enseñar a nuestros hijos la ley de los diezmos y entonces ayudarles a vivirla.

Traducido por Ana Marie Pratt

Evidencias y...

(Viene de la página 329)

armonía con el espíritu divino de revelación, el espíritu de verdad y, por lo tanto, puede recibir mensajes divinos.

En resumen: Un **profeta** es **un maestro** de una verdad conocida; un **vidente** percibe una **verdad oculta;** un **revelador** trae una **verdad nueva.** En su significado más extenso, el título que más comunmente se usa, **"profeta", incluye los otros;** y el profeta viene siendo maestro, perceptor y portador de verdad.

La persona que lleva el título de profeta y quienes en esa posición lo sostienen son todos, en primer lugar, creyentes en Dios y en un plan divino de salvación para la familia humana; y en segundo, se dedican a la tarea de llevar a cabo los fines del Omnipotente. Creen que los hijos de los hombres son capaces de recibir y obedecer la verdad. Si no fuera así, las designaciones "profeta, vidente y revelador" no serían sino palabras huecas y vanas. En realidad son como el llamado de trompetas de la Iglesia de Cristo a un mundo que anda por entre las sombras de los falsos conceptos.

Traducido por Eduardo Balderas

MINUTO LIBRE

MEJOR MAESTRO

"Pero, Ponchito, ¿cómo es que adelantas tan poquito?, pregunta el maestro, Yo a, tu edad, ya leía de corrido".
"Se ve que usted tuvo mejor maestro que yo".

LOS CARAMELOS

La señora. "Mi hijo vino aquí, compró medio kilo de caramelos, cuando llegó a casa lo pesé y sólo había un cuarto de kilo.
El dulcero. "Mi balanza está bien, señora. ¿Ha pesado usted a su hijo?".

ESCUPALO

Profesor... ¿"Qué significa la fórmula H_2SO_4
Alumno... "Ejem... Lo tengo en la punta de la lengua".
Profesor... "Escúpalo pronto, desventurado, porque es ácido sulfúrico.

NEGRITO CHICO

Un negrito estaba pasando mucho trabajo tratando de comerse un enorme melón.
"Demasiado melón, ¡eh!", le dice un caballero.
"No, señor; muy poco negrito".

TELEGRAMAS URGENTES

Señorita a su hermano después de exámenes de año: "Fallé en cinco clases — prepare papá".
Hermano: "Papá preparado, prepárate tú".

Sentado en el muelle, a la orilla del río, Juan sostenía en las manos una caña de pescar, sin hilo, ni anzuelo.
Pasó un vecino y le miró sonriente. Esperó un rato.
Juan continuaba, inmóvil, sosteniendo la caña sobre las aguas del río.
—¿Pican? —preguntó el recién llegado.
—Con usted, van tres.

Estampa.

MAESTRA MENTIROSA

La maestra. "Cuando digo 'yo fuí bella' es un tiempo pasado. Cuando digo 'yo soy bella', ¿qué es?.
Juanito "Una Mentira".

EN LA PELUQUERIA

El cliente:—Parece que a su perrito le gusta mirar cómo corta usted el cabello.
El peluquero:—No es eso, señor. Es que a veces cae algún trocito de oreja.

Esquire.

EL HOMBRE DE POLVO

"Mamá, ¿es verdad que los hombres están hechos de polvo?".
"Sí, amor mío".
¿Entonces los negros están hechos de polvo de carbón?.

ROBO

"Me dicen que usted busca un cajero".
"Dos cajeros; un nuevo y el anterior".

SINGULAR POR FAVOR

"Qué torpes somos".
¡Hombre! Bién pudiera hablar en singular".
"Tienes razón: ¡qué torpe eres!"

Misioneras Recien llegadas a la Misión Mexicana



Melba Christiansen



Fidelia Nelson



Donna Perry



Catherine Golightly

Dos Maestros

Deseret News

Uno de los mejores conocidos pasajes en la Biblia es aquel en que dice el Señor: "Ninguno puede servir a dos señores; porque o aborrecerá al uno y amará al otro, o se llegará al uno y menospreciará al otro: no podéis servir a Dios y a Mammón".

Judas Iscariote había sido llamado con los demás de los Doce, y había sido mandado salir con la misma instrucción recibida por los demás, de sanar a los enfermos, levantar a los muertos, aun de lanzar demonios. A él le fué dada la misma promesa de ayuda divina, y le fué explicado que sería aborrecido y perseguido, pero también le fué asegurada la salvación si soportara hasta el fin.

Pero Judas era un hombre que intentó servir a dos maestros — Dios y Mammón. Evidentemente él deseaba seguir viajando con el Señor, y aun salir a predicar cuando era mandado. Más a la vez era ladrón, un "amante de la bolsa"; codiciaba el ungüento costoso y lo quería vender por el dinero que le sacara. El amaba las cosas de este mundo y sin embargo, se ostentaba bajo la capa de justicia. Mientras era un ladrón de corazón, él se adhería al Maestro y a los Doce.

En Gethsemani, aquella noche fatal, Judas quiso navegar otra vez bajo dos banderas. Había tratado con los crucificadores del Señor. Estaba dispuesto a entregarlo en sus manos. No obstante, aparentemente tenía miedo de declararse en contra del Maestro. En el mismo hecho de traición Judas quiso parecer amigo de Jesús, no como un traidor. La traición era secreto entre él y los enemigos del Señor, según creía él. En lugar de indicar abiertamente al Señor, Judas empleó la traición. Empleó el beso para aparecer como devoto al Señor, al mismo tiempo que era la señal a la canalla de que el que besara en esa manera sería el Señor a quien aprehenderían. Diciendo, "Hola Maestro", quiso que el Señor creyera que todavía era uno de sus fieles seguidores; no obstante había arreglado con los traidores para que esto fuera señal de traición. Faltándole la valentía para declararse enemigo del Señor o quizá no deseando hacerlo, trató de recibir el dinero de la traición y a la vez sostener su amistad con Cristo.

Tales eran los pensamientos del que traicionó al Señor. No obstante sus tres años de enseñanzas, que no podía servir a dos maestros, lo quiso hacer. Habiendo sido enseñado que "no podía servir a Dios y a Mammón", saludó al Señor, lo besó mientras apretaba en su mano las treinta piezas de plata.

Muchos son los que en esta vida siguen el ejemplo de Judas, que aman las cosas del mundo, que siguen concupiscencias mundanas, y después tratan de cubrirse con la ropa de espiritualidad.

Como dijo el Señor, ningún hombre puede servir a Dios y a Mammón. Tenemos que escoger a quién sirvamos. No se engaña alguien en creer que puede servir a dos Señores. Judas quiso, y fracasó. No sigamos su ejemplo.

Traducido por Betty Jean Gibbs

IMPRESO EN LOS TALLERES GRAFICOS LAGUNA DE APOLONIO B. ARZATE — MEXICO, D.F.